

Los tipos de textos en español: formas, técnica y producción

Nila Mendoza



Serie: Desarrollo del Lenguaje y la Comunicación N°. 6



IESALC
Instituto Internacional
para la Educación
Superior en América
Latina y el Caribe

Los tipos de textos en español: formas, técnica y producción

Nila Mendoza



Serie: Desarrollo del Lenguaje y la Comunicación N°. 6



IESALC
Instituto Internacional
para la Educación
Superior en América
Latina y el Caribe

410

MEN

Los tipos de textos en español: formas, técnicas y producción

Nila Mendoza

Caracas: IESALC UNESCO, 2007

21,5 X 19 cm.

Tipos de textos, Técnicas y producción de textos, Normas gramaticales en español

“Uno siente primero que el trabajo intelectual consiste en hacer complejo lo simple, y después uno descubre que el trabajo intelectual consiste en hacer simple lo complejo. Y un caso de simplificación no es una tarea de embobamiento, no se trata de simplificar para rebajar de nivel intelectual, ni para negar la complejidad de la vida y de la literatura como expresión de la vida. Por el contrario, se trata de lograr un lenguaje que sea capaz de transmitir electricidad de vida suprimiendo todo lo que no sea digno de existencia”.

Eduardo Galeano

Nila Mendoza de Hopkins

Nació en Maracaibo, Venezuela. Profesora Emerita de la Universidad del Zulia. Magister en Lingüística Aplicada, Universidad de Lancaster, Inglaterra. Profesora invitada para dictar la cátedra Metodología en la Enseñanza de Idiomas con Propósitos Específicos en la Universidad de Concordia, en Canadá. Conferencista y panelista invitada a la Universidad de Puerto Rico en el I Congreso Bilateralidad Cerebral e Inteligencias Múltiples. Panelista y conferencista invitada sobre las estrategias de aprendizaje, en Cuba, en 1995. Publicaciones nacionales e internacionales relacionados con la Lingüística Aplicada. Actualmente, imparte la Cátedra Competencia Comunicativa en Lengua Escrita del Español, como profesora invitada en La Universidad Católica Cecilio Acosta - Maracaibo - Venezuela (UNICA).

Los autores son responsables de la selección y presentación de los hechos contenidos en esta publicación, así como de las opiniones expresadas en ellas, las que no son, necesariamente, las del IESALC UNESCO ni las de la CAF, no comprometiendo a estas organizaciones.

Equipo de coordinación editorial

María Bethencourt
Emanuele Amodio

Serie: Desarrollo del lenguaje y la comunicación

Título: Los tipos de textos en español: formas, técnicas y producción

Autor: Nila Mendoza

Diseño general: Lucía Borjas y William Estany

Diagramación y montajes: Nubardo Coy

Ilustraciones: Enrique Colina

Corrección de textos: María Bethencourt y Roberto Conda

IESALC UNESCO

Edificio Asovincar, Av. Los Chorros c/c Calle Acueducto, Altos de Sebucán.
Apartado Postal 68.394. Caracas 1062-A, Venezuela.

Teléfonos / Phones: (58) 212-286.05.55 - (58) 212-286.10.20

Fax Administración / Administration Fax: (58) 212-286.05.27

Fax Dirección / Director's Office Fax: (58) 212-286.03.26 (58).212-286.20.39

E-mail: iesalc@unesco.org.ve

Deposito Legal:

lf 645 2007 400 8

Caracas, Enero 2007

Índice

Presentación	9
Introducción	13
1. Propiedades de los textos	15
2. La puntuación	21
3. Marcadores y conectores lingüísticos	31
4. El párrafo	37
5. Aspectos a considerar al seleccionar y/o escribir un texto	45
6. Texto descriptivo	57
7. Texto narrativo	63

8. Texto explicativo	77
9. Texto argumentativo	83
Conclusiones	89
Bibliografía comentada	91
Bibliografía	93

Presentación

La construcción de la identidad y de la personalidad de los individuos está fundamentada en procesos comunicacionales de orden social y cultural, siendo el desarrollo del lenguaje la condición para que estos procesos puedan realizarse. Asimismo, la formación del pensamiento, que del lenguaje depende, capacita a las personas para percibir su entorno, relacionarse con los demás integrantes del grupo, adquirir saberes tradicionales y producir otros propios, en el contexto de su horizonte cultural. En este sentido, podemos entender el lenguaje como una herramienta, como una bisagra necesaria para conectarnos con el mundo externo y con nuestro mundo interior. Tanto la realidad subjetiva como la que está por fuera de los individuos, solo tiene un significado concreto y real cuando es abstraída y atraída por el lenguaje.

A lo largo de los primeros años del niño y de la niña, la familia y su grupo social más próximo son los responsables de transmitir los elementos básicos del lenguaje, mediante los cuales los niños pueden desarrollar instrumentos comunicativos para integrarse a su sociedad. Este proceso de formación es complementado, en el caso de las sociedades occidentales o de las directamente influenciadas por ellas, por la institución escolar,

la que está llamada a enriquecer el lenguaje en sus distintas manifestaciones, haciendo consciente a los estudiantes de sus formas, funcionamiento e importancia.

En contextos de pobreza, como los que son vividos por gran parte de la población de América Latina y el Caribe, el aprendizaje del lenguaje dentro de la familia y en la escuela no se realiza cabalmente, debido a las condiciones de precariedad económica, social y cultural que prevalecen en la vida de estas poblaciones. Por esto, el dominio pleno del lenguaje supone también una forma de emancipación; no solo porque las personas con un adecuado dominio de su lenguaje y cultura poseen mayores oportunidades de encontrar un trabajo digno, sino también porque a través del desarrollo de su capacidad comunicativa, tanto oral como escrita, junto al desarrollo de su pensamiento creativo, pueden llegar a realizarse como sujetos autónomos y críticos. Por algo Paulo Freire insistía, desde los años 60, en la importancia de enseñar a decir las palabras propias.

Por lo general, la cultura escolar ha reducido la enseñanza del lenguaje a los aspectos formales de una lengua, desdibujando sus sentidos y potencialidades, y restringiendo las capacidades de expresión, de pensamiento, de conocimiento y de creatividad en alumnos y alumnas. Esta situación puede ser revertida definitivamente por los educadores, en la medida en que puedan ellos también tener acceso a distintas perspectivas de asumir el lenguaje y al cómo tales perspectivas pueden llegar a socializarse dentro del aula, nutriendo así su práctica educativa en esta área.

Pensando en ello, el IESALC-UNESCO, con apoyo de la Corporación Andina de Fomento (CAF), ofrece a los docentes una serie de doce libros destinados al estudio del lenguaje (y de los lenguajes) asumido desde sus sentidos culturales, políticos, lingüísticos y sociales. Se trata de una serie estructurada con la finalidad de brindar a los educadores de educación básica y media diversificada, herramientas conceptuales y prácticas ca-

paces de ampliar sus propios horizontes de pensamiento y acción sobre los fenómenos del lenguaje, al mismo tiempo que sugiere algunas alternativas pedagógicas para su puesta en práctica dentro de las aulas.

El recorrido de la serie comienza con cuatro libros destinados al análisis del lenguaje visto desde sus finalidades comunicativas, culturales y sociales (Cultura y lenguajes; lenguajes, ideología y poder; lenguajes y transmisión del saber; y lenguajes y medios de comunicación) seguidos de cuatro textos donde abordamos su análisis desde una perspectiva psicolingüística y expresiva (Pensamiento y lenguaje; la lengua; literatura y lenguaje; y tipos de textos) para culminar con cuatro libros dedicados a los componentes pedagógicos del lenguaje (Enseñanza y aprendizaje de la escritura y la lectura; la enseñanza y aprendizaje inicial del lenguaje; y la promoción general del lenguaje en la escuela).

Esperamos que esta serie contribuya a fortalecer nuestros conceptos y vivencias a la hora de comprender lo humano y sus sociedades, las formas de significar la realidad, de hacerla “conocible” mediante palabras y de transformarla también con ellas desde el lugar que cada uno de nosotros ocupamos como educadores.

María Bethencourt y Emanuele Amodio
Editores
Caracas, 2006

Introducción

Este libro trata sobre la producción de los textos escritos en español, sus propiedades y tipología. Abarca aspectos como las propiedades de los textos desde el punto de vista de la adecuación, la coherencia, la cohesión, los marcadores y los conectores lingüísticos. Se analiza la estructura interna de los párrafos al igual que los tipos de párrafos desde la perspectiva de la coherencia y la cohesión lingüística. Igualmente, se señalan los criterios fundamentales que se deben considerar para la selección y escritura de los textos en español; y se exponen las estrategias discursivas y la estructura interna que deben seguir los textos descriptivos, narrativos, explicativos y argumentativos.

El propósito que se persigue con cada uno de los aspectos nombrados es proveer a los docentes de las diferentes etapas de la educación con herramientas importantes, relevantes y prácticas, para que puedan ser empleadas en el proceso de enseñanza y aprendizaje de la producción textual.

El libro se diseñó basándose en el análisis y el estudio que se hizo de autores como Calsamiglia Helena y Tusón Amparo; Buitrago Alberto

y Torijano Agustín; Parra Marina; y Mendoza de Hopkins Nila, entre otros. Igualmente, cabe señalar que algunos de los textos tomados para ejemplificar las funciones retóricas de los textos tratados, se tomaron de producciones escritas realizadas por los alumnos de la cátedra Competencia Comunicativa en la Lengua Escrita que imparte la autora en la Universidad Católica Cecilio Acosta (UNICA) así como también producciones textuales de la autora y artículos extraídos de periódicos, revistas e Internet.

El texto está dividido en nueve capítulos: propiedades de los textos, la puntuación, marcadores y conectores lingüísticos, el párrafo, aspectos a considerar en la selección de los textos, texto descriptivo, narrativo, explicativo y argumentativo.



1. Propiedades de los textos

En la actualidad, texto significa cualquier manifestación verbal y completa que se produzca de manera oral y/o escrita. Ejemplos: escritos de literatura, redacción de los alumnos, exposiciones de clases, entre otros.¹

Autores como Calsamiglia Helena y Tusón Amparo (2002), Cassany Daniel (1995) y González Nieto Luís (2001) hablan sobre las diferentes propiedades de los textos que debemos tomar en cuenta al momento de escribir. A continuación se explicará cada aspecto y se ejemplificarán sólo los casos que se consideren necesarios aclarar. Se tomarán ejemplos de los autores citados, por considerarlos relevantes desde el punto de vista pedagógico.

Las propiedades de los textos son:

- a. Adecuación: es el conocimiento y el dominio de la diversidad lingüística, o sea, la geografía, la historia, el grupo social, la situación de comunicación y los dialectos geográficos para quienes se haya producido un determinado texto.

¹ Calsamiglia, H. y Tusón, A. (2002): *Las cosas del decir. Manual de Análisis el discurso*. Barcelona: Editorial Ariel Lingüística.

- b. **Coherencia:** dominio del procesamiento de la información. La coherencia establece cuál es la información pertinente que se ha de comunicar y cómo se ha de comunicar: la cantidad de información, la calidad de la información, la organización de la información, cómo se va a exponer el tema y rema (tópico y comentarios del tema) cómo se organizan los párrafos (agrupación de las oraciones) cómo se escriben u organizan las diferentes partes del texto (introducción, argumentos, conclusiones).
- c. **Cohesión:** hace referencia a las articulaciones gramaticales del texto (puntuación, conjunciones, conectores lingüísticos). La cohesión es importante porque de lo contrario, el texto escrito se hace incomprendible.

Las principales formas o *mecanismos de cohesión* para evitar la repetición son:

1. **Anáforas:** cuando el referente (o sea, lo que se refiere a la cosa que se exprese) va después de la referencia (es decir, a lo que se hace alusión). Ejemplo: Luís (*referencia*) no está de acuerdo. *Él* (*referente*) cree que no debe hacerse la diagramación. Dentro de la anáfora tenemos:
- La sustitución léxica por sinónimos: alumno/aprendiz, colegio/escuela/centro escolar.
 - Pronominalización: *Pronombres Lexicales:* vocablos con significado muy genéricos que se usan como comodines: hacer, cosa, elementos. Ejemplo: ¿Has escrito la carta, o todavía no lo has hecho? *Pronombres Gramaticales:* Ejemplo: No creo que Jorge lo haga. *Él* piensa que no tienes razón. *Pronombres Adverbiales:* allí, allá, aquí. Ejemplo: Todo el mundo está en la discoteca. Los encontrarás a todos *allá*.

- Elipsis: supresión de un elemento conocido que está cerca del original. Ejemplo: *María* no ha venido. *Está* enferma.
 - Determinantes: establecen varios tipos de relaciones entre las palabras y las referencias: desconocido/conocido, cercano/leja-no, emisor/receptor. Tenemos los siguientes: *artículos* (un/el), *adjetivos demostrativos* (este/aquel) y *posesivos* (mi/tu/su). Ejemplo: *Un* caballero llegó al parque y encontró *un* zorro y *un* conejo. *Este* conejo dijo *al* caballero que *aquel* zorro era amigo *suyo*.
2. **Catáforas:** cuando el referente va antes de la referencia. Ejemplo: El profesor *le* dio un regalo porque *el alumno* se lo merecía.
 3. **Deixis** (referencia al contexto). El discurso se relaciona con el contexto o la situación comunicativa mediante *deícticos* que son pronombres y adverbios que indican los *referentes reales* del discurso. Existen tres tipos de deixis: *Personal* (emisor: yo, nosotros; receptor: tú, ustedes, vosotros). *Espacial* (aquí, allí, allá, ahí). *Temporal* (ahora, antes, después, ayer). Ejemplo: No *creo* que *ayer* *hicieran* el examen *allá* arriba en la Facultad. En este ejemplo la palabra *creo* hace referencia al pronombre “yo”; la palabra *ayer* indica temporalidad, *hicieran* hace referencia a “ustedes” y *allá* alude al lugar o espacio.
 4. **Marcadores y/o conectores lingüísticos textuales:** por lo tanto, por consiguiente, por lo cual, entre otros.
 5. **La entonación:** usado en la lengua oral.
 6. **La puntuación:** uso de las comas, puntos, dos puntos, punto y seguido, punto y coma, signos de interrogación, de admiración, puntos suspensivos.

7. **Relaciones temporales:** uso de los tiempos verbales de acuerdo al tipo de texto y a la intención del autor.
8. **Relaciones semánticas entre las palabras:** el uso de antónimos, sinónimos, etc.
9. **Mecanismo para-lingüísticos:** mecanismo no verbales que tienen como función eventual enlazar frases: Ejemplos: ahhhhh, iiiiiiiii, mmmmh, etc.
10. **Estilística:** analiza la capacidad expresiva general de un texto, es decir: la riqueza y la variación lingüística, la calidad y la precisión del léxico. Engloba los diversos recursos verbales, retóricos, literarios.
11. **Presentación de los textos:** los textos orales y escritos deben ser presentados coherentemente para que sean comprendidos (ortografía, dicción).

Entre los elementos de *cohesión* nombrados, se expondrá particularmente la puntuación en el apartado siguiente.



Guía de investigación

Educadores

Te sugerimos realizar cualquiera de las siguientes actividades para que ejercites los conocimientos adquiridos y los pongas en práctica con tus alumnos:

1. Escribe un texto sobre un tema que para ti sea importante, revisa los conocimientos que has estudiado en este apartado, y establece, razonadamente, cuáles de las propiedades de los textos estudiadas aplicarás en él.
2. Si lo prefieres, busca en Internet un texto escrito por otra persona e investiga, tomando en cuenta lo que se ha explicado en este apartado, si ese texto cumple o no con las propiedades aquí establecidas. Te recomendamos que consultes en las páginas webs como: www.yoescribo.com, www.sololiteratura.com.



2. La puntuación

Buitrago Alberto y Torijano Agustín exponen el uso de los signos de puntuación como se especifica a continuación. Se tomará, de estos autores, varios de los ejemplos citados por ellos.²

La coma se usa para

1. Separar los distintos elementos de una enumeración, salvo los dos últimos cuando entre ellos se encuentra las conjunciones *y*, *ni*, *o*.

Ej. Ella, tú y yo.
Sus amigos, sus vecinos o sus hermanos.

Si las conjunciones *y*, *ni*, *o*, están repetidas a lo largo de toda la numeración, se pone coma generalmente delante de ella.

Ej. Sus amigos, o sus vecinos, o sus hermanos.
Ni sus amigos, ni sus vecinos, ni sus hermanos.

² Buitrago, A. y Torijano, A. (2001): *Ortografía Esencial del Español*. Biblioteca El Nacional. No.5. Madrid: Editorial Espasa.

2. Para separar entre sí distintas frases sucesivas que forman parte de un conjunto.

Ej. Todos entraron, algunos se quedaron en la sala, los demás pasaron al comedor.

Cuando el sujeto es el mismo para dos oraciones enlazadas por las conjunciones nombradas (*ni, y, o*) no se coloca coma.

Ej. Todos entraron y se quedaron en la sala.
Ella ni nos vio ni se hizo la loca.
Hablan ahora o callan para siempre.

Pero... cuando el sujeto es distinto para dos oraciones enlazadas por *y, o, ni*, es necesario escribir coma.

Ej. Algunos se quedaron en la sala, y los demás pasaron al comedor. Ni Pedro saludo, ni María tampoco.

3. Para destacar el vocativo del resto de la frase.

Ej. Ven, *Hijo mío*.
Hijo mío, ven.
Ven, *hijo mío*, cuando puedas.

4. Para denotar la omisión del verbo.

Ej. Tú, tranquilo (Tú *quédate* tranquilo).

5. Para separar dentro de la frase una aclaración incidental que corta, momentáneamente, el hilo de aquélla.

Ej. Luís, que cogió el correo como todos los días, le dio la vuelta a la tarjeta.

6. Para separar una expresión larga de circunstancia.

Ej. Cuando llegaron al final del trayecto, ninguno se acordaba de nada.

El punto y coma se usa

1. Siempre que la pausa mayor no denote fin de la frase, sino de un miembro extenso de ella, cuyo sentido se reanuda después de la pausa.

Ej. El descontento y las revueltas iban creciendo, y la autoridad del gobernador se hacía cada vez más débil; por lo que hubo que enviar refuerzos militares.

2. Cuando dos o más frases seguidas en construcción independiente, están estrechamente conectadas entre sí en cuanto al sentido.

Ej. Son las siete; no creo ya que Felipe venga.
Unos sabían demasiado; otros sabían demasiado poco.

Los dos puntos se usan

1. Después de las palabras que llaman al destinatario.
Ej. Muy señor mío:
2. Después de la palabra que anuncia una enumeración e inmediatamente antes de ésta. Ej. Por dos razones me niego: primera, porque no puedo; segunda, porque no quiero.
3. Siguiendo, en un relato, a las palabras que en general significan “decir” y que se citan como textuales. Ej. Volviéndose a sus compañeros les preguntó: “¿es que tenéis miedo?”
4. Para cerrar una enumeración. Ej. Boleros, tangos y salsas: eso es lo que nos gusta.
5. Las citas textuales que reproducen literalmente palabras dichas por alguien. Ej. Cuando llega a casa, siempre pregunta: “¿me ha llamado alguien?”

Nota: se recomienda no escribir mayúscula después de dos puntos, con excepción de las palabras que comienzan con mayúsculas en el texto que se cita, en los documentos oficiales y en textos que se continúe escribiendo después de dos puntos en región aparte.

Ej. El niño dijo:
-No me gusta la leche.



Los puntos suspensivos

1. No se debe escribir un número indeterminado de puntos, ya que el punto suspensivo está formado por tres puntos y nada más.
2. Se usa para representar gráficamente los diferentes estados de ánimos del hablante, especialmente los producidos por dudas, miedo, para crear cierta tensión en lo dicho. Ej. Todos oían expectantes, cuando de pronto... se desmayó.
3. Se usa para omisiones silenciosas en el texto. Ej. Si tú supieras...
4. Para sustituir la palabra etcétera. Ej. En la fiesta había cualquier cantidad de gente extraña: pintores, escritores, locos...
5. Para indicar que antes o después de lo escrito, se está omitiendo palabras. En este caso, se debe encerrar el punto suspensivo en corchetes o paréntesis. Ej. (...) y después de eso, añadió (...)

Los signos de interrogación

1. Se usan los signos de interrogación al principio y al final de las oraciones interrogativas directas. Ej. ¿Quién es él?
2. No se coloca el punto después de una oración interrogativa, pero si se coloca coma y punto y coma, si es necesario.

Ej. Con una mirada angustiada exclamó: ¿quién está ahí? La respuesta fue un silencio total. Después de un largo rato, alguien añadió: ¿será un fantasma?, ¿o será alguien que nos quiere asustar?

3. Se usan estos signos con los pronombres y adverbios interrogativos que tienen valor de oraciones. Ej. ¿Quién?; ¿Cómo?; ¿Cuándo?; ¿Dónde?; ¿Cuál?
4. Para expresar sorpresa, ironía, suposición, certeza de un error en un texto, puede usarse el signo de interrogación entre paréntesis. Ej. Él dijo que el único que sabía la verdad era su mamá (?).

Los signos de admiración

1. Igual que con los signos de interrogación, en español se usan dos: de apertura y de cierre.
2. Se usan en las interjecciones. Ej. ¡Ah!
3. En las frases que tengan significado de interjección. Ej. ¡Qué malo!
4. Tampoco se debe colocar punto después de un signo de admiración, pero sí se coloca coma o punto y coma, si es necesario.

Ej. Asustada como nunca dijo: ¡auxilio! Sin embargo, nadie le hizo caso. Un rato más tarde alguien exclamó: ¡parece cosa de locos!, ¡o de niños! Él dijo que el único que sabía la verdad era su mamá.

5. Aunque es muy poco frecuente encontrar oraciones que sean exclamativas e interrogativas a la vez, la manera de puntuarlas es como sigue: se empieza con el signo de interrogación y se cierra con el de admiración, o a la inversa. Ej. ¿Te volviste loco! Pero, ¡qué haces?

El uso de las comillas

1. Se usa para indicar que las palabras que están entre ellas son literales. Ej. Y sin más preámbulo dijo: “te puedes ir por donde viniste”.
2. Para indicar un carácter de diferenciación. Ej. Podrías decir “gracias” aunque sea esta vez.
3. Para citar obras artísticas. Ej. El libro más vendido fue “El Código Da Vinci”.

El uso del guión

1. El guión es una raya horizontal (-) la cual es más corta que la raya y se usa tanto para separar como unir palabras.
2. Se usa para unir pares de palabras que aún el uso no ha fundido en una sola. Ej. Chino-coreano.
3. Para cortar un vocablo al final de línea. Ej. desespera-do.
4. Para separar fechas entre las cuales se produce un hecho o una sucesión de hechos. Ej. La promoción 2000-2002. El período julio-diciembre.
5. No debe usarse con la preposición latina *ex*. Ej. ex marido, ex secretaria.

Uso de la raya

1. Se usa para intercalar pequeñas aclaraciones o comentarios. Ej. La gritó y —como estaba desquiciado— se excedió.

2. En lugar de usar las rayas, también se puede usar los paréntesis y los corchetes. Ej. La gritó y (como estaba desquiciado) se excedió.
3. Para señalar la intervención de los hablantes de un diálogo. Ej. -¿Qué tal?

Uso de los paréntesis

1. Se usa para comentarios. Ej. A esas alturas (obviamente) se sabía que era un ladrón.
2. Para encerrar explicaciones que ayudan a la comprensión. Ej. Cuando mataban a las taritas (taritas llaman en Maracaibo a las mariposas) ella lloraba desconsoladamente.

Uso de los corchetes

1. Se usa para enmarcar una palabra o grupo de palabras que ya se encuentra entre paréntesis. Ej. El presidente saludó a su pueblo (seguidores y detractores [coterráneos]) y luego, les lanzó un verso.
2. Para añadir alguna palabra o letra que no aparece en su texto original. Ej. La noticia textualmente dice: “el país [Panamá] será el aceptado”.
3. Para encerrar puntos suspensivos que indiquen la ausencia de alguna parte del texto citado. Ej. Los profesores jubilados [...] manifestaron estar felices con el pago de los intereses sobre sus prestaciones sociales.
4. Para aclarar o mejorar la comprensión de un texto. Ej. Los niños [los de escasos recursos] han sido altamente beneficiados con el proyecto.

Guía de investigación

Educadores

Un ejercicio que puedes realizar con tus alumnos es el siguiente:

1. Selecciona un texto que tú creas que pudiera gustarle a tus educandos, quítale varios de los signos de puntuación. Déjales algunos que le sirvan de guía.
2. Luego, pídeles que le escriban al texto los signos de puntuación donde lo consideren pertinente.
3. Una vez que ellos hayan terminado, entrégales una copia donde aparezca el texto correctamente escrito, para que ellos se auto corrijan.



3. Marcadores y/o conectores lingüísticos

Los marcadores y/o los conectores lingüísticos proporcionan cohesión y estructura para poder interpretar los textos. Así, por ejemplo, en las oraciones “La calle estaba desierta. Cruzamos sin peligro”, a pesar de que no son incorrectas, se necesitaría un conector para enlazarlas, ya que cuando se redacta de forma coherente, no se debe escribir oraciones aisladas. Para que haya coherencia decimos: *La calle estaba desierta; por eso, cruzamos sin peligro.*



*Calsamiglia
Helena y
Tusón Amparo
establecen
los siguientes
aspectos.³*

³ Calsamiglia, H. y Tusón, A. (2002): *Las cosas del decir. Manual de Análisis el discurso.* Barcelona: Editorial Ariel Lingüística.

Características propias de los marcadores y/o conectores lingüísticos

- a. Desde el punto de vista de su forma pueden ser:
 - Piezas simples (ejemplo: luego) o compuestas (Ej: en primer lugar).
 - Conjunciones, adverbios y locuciones (grupo de palabras que forman frases u oraciones). Ej. El caso es que.
 - Sintagmas (unidad sintáctica elemental de una frase) nominales, verbales o preposicionales. Ej. Es evidente que, sin ir más lejos, pongamos por caso.
- b. Desde el punto de vista de su función: sirve para enlazar un elemento textual previo con el siguiente, estableciendo una relación semántica. Ej. Dijo que vendría, aunque lloviera.
- c. Desde el punto de vista discursivo: su función es proporcionar cohesión y estructura para interpretar el significado de un texto y así ayudar a la organización global del discurso. Ej. Por un lado, dice que no le gusta el arroz, por el otro, no deja de comprarlo.

Tipos de marcadores y/o conectores lingüísticos

Marcadores de ordenación:

- Iniciadores: para empezar, antes que nada, primero que todo.
- Distribuidores: por un lado, por otro, por una parte, por otra, éstos, aquellos.
- Ordenadores: primero, en primer lugar, en segundo lugar.
- De transición: por otra parte, en otro orden de cosas.
- Continuativos: pues bien, entonces.

ces, en este sentido, el caso es que, a todo esto.

- Aditivos: además, igualmente, asimismo.
- Disgresivos: por cierto, a propósito.
- Espacio-temporales de anterioridad: antes, hasta el momento, más arriba, hasta aquí.
- Espacio-temporales de simultaneidad: en este momento, aquí,

ahora, al mismo tiempo, mientras, a la vez.

- Espacio-temporales de posterioridad: después, luego, más abajo, seguidamente, más adelante...
- Conclusivos: en conclusión, en resumen, en suma, en resúmenes cuentas, total.
- Finalizadores: en fin, por fin, por último, para terminar, en definitiva.

Marcadores que introducen operaciones discursivas particulares:

Son elementos que se sitúan en posición inicial de enunciado, o como preámbulo al segundo miembro de la relación. Son como pistas para que el receptor interprete adecuadamente el texto.

- De expresión de punto de vista: en mi opinión, a mi juicio, a nuestro entender, desde mi punto de vista, a mi parecer, en lo que a mi respecta.
- De manifestación de certeza: es evidente que, es indudable, todo el mundo sabe, nadie puede ignorar, es incuestionable, de hecho, en realidad, está claro que.
- De confirmación: en efecto, por supuesto, desde luego, por descontentado, efectivamente.
- De tematización: respecto a, a propósito de, por lo que respecta a, en cuanto a, con referencia a, en lo que concierne a, por lo que se refiere a.
- De reformulación, explicación

- o aclaración: esto es, es decir, en otras palabras, o sea, a saber, bueno, mejor dicho, en particular, en concreto...
- De ejemplificación: por ejemplo, a saber, así, en concreto, pongamos por caso, sin ir más lejos.

Los marcadores llamados propiamente conectores: sirven para poner en relación lógico-semántica segmentos textuales.

- Aditivos o sumativos. Todos estos conectores añaden información: además, encima, después, incluso, igualmente, asimismo, también, tal como, del mismo modo, ni tampoco.
- Contrastivos o contra argumentativos: los que indican oposición: pero en cambio, sin embargo, ahora bien. Los que indican sustitución: sino, en lugar de, en vez de, por el contrario, antes bien, contrariamente. Los que indican restricción: excepto si, a no ser que. Los que indican concesión: de todos modos, sea como sea, en cualquier caso, a pesar de, no obstante, con todo, aún así, después de todo, con todo y con eso.
- De base causal: Causativos: a causa de ello, por eso, porque, pues, puesto que, ya que, dado que, por el hecho de que, en virtud de, gracias a (introducen la relación de causa entre los segmentos textuales). Consecutivos: de ahí que, pues, luego que, por eso, de modo que, de ello resulta que, así que, de donde se sigue, así pues, por lo tanto, de suerte que, por consiguiente, en consecuencia, en efecto, entonces... (introducen la consecuencia entre segmentos textuales). Condicionales: si, con tal de que, según, a menos que, siempre que, mientras, a no ser que, siempre y cuando, sólo que, con que... (introducen la causa hipotética). Finales: para que, a fin de que, con el propósito de, con el objeto de, de tal modo que... (introducen la causa como meta o propósito que se persigue).

- Temporales. Introducen relaciones temporales: cuando, de pronto, en ese momento, entonces, luego, más tarde, mientras tanto, una vez, un día, en aquel tiempo, de repente, en seguida.
- Espaciales. Introducen relaciones espaciales: enfrente, detrás, arriba, abajo, al fondo, a la derecha, a la izquierda, a lo largo, a lo ancho, por encima.

Marcadores Interactivos y estructuradores del discurso oral: Se generan por la necesidad de lograr la atención, el seguimiento del interlocutor, y a que haya una estructuración en el discurso oral.

- Marcadores de demanda, de confirmación o de acuerdo: ¿eh?, ¿verdad?, ¿me sigues?, ¿ves?
- De advertencia: ojo, oiga, mira, fíjate.
- Reactivos de acuerdo: bueno, perfecto, claro.
- Estimulantes: venga, va.
- Iniciativos: mira, veamos, bueno pues.
- Reactivos: ¡hombre!, ¡mujer!, ¡vaya!.
- De desacuerdo: nunca, qué va...
- De aclaración, corrección o reformulación: o sea, mejor dicho.
- De Atenuación: bueno..., un poco, yo diría.
- De transición: bueno...
- Continuativos: luego, después, así pues.
- Finalización y conclusión: y eso.
- De cierre: y ya está, eso es todo.



Guía de investigación

Educadores

1. Sugerimos realizar la siguiente actividad con tus alumnos: una vez que le hayas explicado el tema expuesto, recorta varias oraciones de una revista, mételas en un sobre y entrégaselas a los alumnos. Pídeles que las unan tomando en cuenta los conectores y marcadores lingüísticos analizados.
2. En tu salón de clase, pídeles a los alumnos que digan, en voz alta, lo que les pasa por sus mentes. No te preocupes por la bulla ocasionada, ya que habrá mucha. Cuando hayan terminado de verbalizar, dile que escriban en sus cuadernos todo lo que dijeron en voz alta, y que unan las oraciones con los conectores y marcadores lingüísticos apropiados.



4. El párrafo

La estructura interna del párrafo

El párrafo es una unidad del texto escrito, en la cual se desarrolla una *determinada idea* que presenta una información de manera organizada y coherente. Esta *idea* se expresa mediante oraciones interrelacionadas que constituyen un bloque informativo, delimitado formalmente por un punto y aparte.⁴



⁴ Parra, M. (2001): *Cómo se produce el texto escrito. Teoría y Práctica.* Bogotá: Colección Aula Abierta.

Estructura del Párrafo⁵

Estructura semántica —> constituida por una *idea central o temática* y unas ideas complementarias que sirven para desarrollarla.

Estructura formal —> integrada por un conjunto de oraciones unida entre sí por los elementos cohesivos y los signos de puntuación.

En algunos párrafos la *idea central o temática* se expresa por una *oración directriz* (o idea principal) que puede estar ubicada al principio, en el medio o al final del párrafo.

Cualidad del párrafo —> un párrafo debe desarrollar sólo *una idea fundamental* porque al introducirse otras ideas ajenas al tema, se rompe la unidad.

Ejemplo de la estructura interna del párrafo:

Un cuento para Elio⁶

Heidy tenía muchos, pero muchos años, tantos, que un día caminando por el parque se puso a contar las hojas de los árboles que veía a su alrededor, y se dio cuenta de que faltaban hojas en ellos para completar ese montón de años que llevaba encima. Ella nunca había sido consciente de la ruma de años que cargaba a cuestas, hasta que conoció a un muchacho que tenía tan poquitos, pero tan poquitos años que cuando Heidy contaba las hojas de esos árboles que veía en el parque, notó que sobraban muchas, pero muchas hojas en ellos cuando los relacionaba con la edad de su amigo; de aquel amigo que conoció, por causalidades de la vida.

Estructura Semántica:

Idea central o temática: la edad de Heidy. En este caso representada por la oración: Heidy tenía muchos, pero muchos años.

⁵ Parra, M. (2001):
op.cit.

⁶ Mendoza de
Hopkins, N. (2006):
*Un cuento para
Elio*. Argentina:
Monografías.
Disponible en:
[http://www.
monografias.com](http://www.monografias.com).

La idea complementaria: está representada por las demás oraciones que forman el párrafo y que explican, detalladamente, la idea central de éste.

Estructura Formal:

Las oraciones están unidas por marcadores lingüísticos ejemplo: pero, cuando, entre otros. Se usan comas y puntos como elementos de cohesión.

Guía de investigación

Educadores

1. Selecciona un párrafo de un periódico, revista, libro o de Internet.
2. Luego, practica tú primero, y después con tus alumnos los siguientes aspectos:

Señala:

- La idea central o temática.
- La idea complementaria del párrafo.



Orden que deberían seguir las oraciones que forman el párrafo

Las oraciones que componen un párrafo *deberían* guardar el siguiente orden:

- Inicial —→ introducción del párrafo.
- Medio —→ información complementaria sobre la introducción.
- Final —→ una especie de conclusión de ese párrafo.

Ejemplo del orden apropiado de las oraciones que forman un párrafo:

Oraciones iniciales que introducen el párrafo

Una tarde de ese caluroso verano, regresaba el Maestro de dar su charla diaria a los monjes.



Oraciones que ofrecen información complementaria sobre el párrafo

A veces, les comentaba un pasaje de las Escrituras indias o chinas; otros días, se sentaba en silencio, les contaba un cuento y, a veces, hacía una seña al monje encargado de los gong y de las maderas, y éste improvisaba una impresionante meditación con sonidos y silencios llenos de agua, de rumores y de viento.



Oraciones finales que concluyen el párrafo

Ese día, el Maestro, que intuía la curiosidad de los monjes acerca del nuevo asistente del Maestro, les comentó de dónde provenía el nombre de Ting, el destazador de bueyes.

Guía de investigación

Educadores

1. En el párrafo donde señalaste la idea central o temática, subraya, ahora:
 - La oración inicial.
 - La oración u oraciones del medio.
 - La oración final que compone el párrafo.
2. Puedes, también, pedirle a tus alumnos que hagan la actividad anterior.

Clases de Párrafos

- Párrafos introductorios: presentan el tema.
- Párrafos de enlace o transición: anuncian una nueva información sobre el tema.
- Párrafos informativos: desarrollan la información del tema.
- Párrafos de conclusión: Sirven para finalizar un tema.

Importante: Ese orden debería seguirse para escribir un texto completo.



Ejemplos de clases de párrafos:

Destazador de bueyes⁷

1. Párrafo introductorio

Se presenta el tema

Una tarde de ese caluroso verano, regresaba el Maestro de dar su charla diaria a los monjes. A veces, les comentaba un pasaje de las Escrituras indias o chinas; otros días, se sentaba en silencio, les contaba un cuento y, a veces, hacía una seña al monje encargado de los gong y de las maderas, y éste improvisaba una impresionante meditación con sonidos y silencios llenos de agua, de rumores y de viento. Ese día, el Maestro, que intuía la curiosidad de los monjes acerca del nuevo asistente del Maestro, les comentó de dónde provenía el nombre de Ting, el destazador de bueyes.

2. Párrafo de enlace o transición

Se anuncia una nueva información sobre el tema

-Lo cuenta Chuang Tzú en su Libro -comenzó el Maestro-. No hay nada nuevo. El cocinero del señor Wen Hui estaba despiezando un buey. Cada movimiento de su mano, cada alzamiento de su hombro, cada paso de sus pies, cada sonido de la carne al partirse y cada silbido del cuchillo al descender sobre ella eran perfectos.

3. Párrafos informativos

Sirven para desarrollar la información del tema

El señor Wen Hui le preguntó: ¿cómo has conseguido esa destreza? Lo que más ama tu servidor. Es el Tao -respondió el cocinero- Cuando empecé a despedazar bueyes, sólo veía un buey entero. Ahora, utilizo la mente y no

⁷ García Fajardo, J.C. (2006): "Destazador de Bueyes". Maracaibo Venezuela: Diario Panorama, Noviembre.

los ojos. Silencio mis sentidos y sigo a mi espíritu. Veo las líneas naturales de la carne, y mi cuchillo corta por donde hay juntas, utilizando lo que ya hay allí marcado. De este modo, evito los grandes tendones y los huesos. No los toco.

Un buen cocinero cambia su cuchillo cada año, porque sabe rebanar. Un cocinero corriente, lo cambia cada mes. Este cuchillo lo ha venido utilizando tu servidor desde hace diecinueve años, y ya ha destazado miles de bueyes.

La hoja del cuchillo apenas tiene grosor. Si utilizo lo que no tiene grosor para cortar a través de esas fisuras, al cuchillo le será fácil ir rebanando. Cuando el cuchillo llega a una parte más delicada, lo siento y obro con más cuidado. Lo hago más suavemente, llevando el cuchillo por aquellas partes más blandas de modo que la carne se desprenda como se desprende una laja de tierra cuando crece el torrente. El cuchillo no quiere oponente. Practica el bushido, como el noble guerrero que detiene la flecha en el aire.

4. Párrafo de conclusión

Sirve para cerrar el tema

El señor Wen Hui, dijo ¡Me has enseñado a vivir plenamente la vida! Yo no digo nada más, concluyó el Maestro. Saludó a la comunidad con una amplia inclinación, se postró ante el altar silente y se retiró acompañado por sus dos asistentes.



Guía de investigación

Educadores

1. Selecciona, ahora, un texto completo de revista, libro o de Internet y señala:
 - El párrafo introductorio.
 - El párrafo de enlace o transición.
 - El párrafo o párrafos alternativos.
 - El párrafo de conclusión.

2. Produce un texto propio:
 - Escribe un texto completo siguiendo los ejemplos que estudiaste en este apartado. Recuerda, primero establecer los tipos de oraciones en cada párrafo.
 - Luego, toma en cuenta los tipos de párrafos establecidos.
 - Por último, no olvides revisar lo que aprendiste en los apartados precedentes en relación con los signos de puntuación y los marcadores y conectores lingüísticos.



5. Aspectos a considerar para seleccionar y/o escribir los textos

Cuando los escritores quieren comunicar sus mensajes de manera efectiva, enfocan su atención en una idea central o en un punto de vista, la cual sirva para unificar e informar sobre el texto que producen. La expectativa del lector estará siempre enfocada en lo que el escritor irá a decir. Esa idea central es la respuesta a la pregunta del lector al escritor: *¿qué estás tratando de decirme?*

Otra cosa que el lector espera es que el escritor tenga una *actitud* hacia el tema, y que ésta sea clara; puede ser una actitud de aprobación, desaprobación, creencia, duda, apoyo, a favor, en contra, una posición neutral.

Cualquiera que sea la actitud del escritor, ésta se debe establecer, ya que la incertidumbre puede confundir al lector. Si el lector queda con ese sentimiento de incertidumbre, el que escribe ha fallado en su propósito de comunicación; a menos, que la actitud de éste sea transmitir incertidumbre o ambigüedad.

La idea central y el punto de vista del escritor deben estar relacionados con el compromiso de él con el tema; esto, por lo tanto, estará directamente conectado con otras facetas contextuales del texto como por ejemplo, quién leerá el tema y en qué forma le gustaría que le presentaran el escrito. Todo ello, en conjunto, dará como resultado el texto final.

La idea principal

Descubrir aquello que alguien quiere decir puede no ser fácil. En muchos casos, los escritores pueden empezar con una idea al escribir su borrador, y al final, puede resultar algo diferente a la visión que se tenía al comenzar.

La falta de un enfoque central puede tener dos consecuencias:

- El escritor encontrará dificultad para organizar sus ideas coherentemente, ya que no habrá una idea central alrededor de la cual estructurar el escrito.
- El lector encontrará difícil captar lo que el escritor está tratando de decir, y puede reaccionar al texto con una variedad de respuestas negativas: fastidio, desdén, rechazo, frustración, rabia y hasta hostilidad.

Existen varias formas para que el escritor pueda enfocarse en la idea principal o punto de vista:

- a. Escribir rápido.
- b. Desarrollar otro texto usando la idea principal extraída del texto dado.

Escribir rápido

Escribir rápido es una técnica que se parece al torbellino de ideas (brainstorming), ya que depende de la velocidad con la cual se produz-

can aquéllas, sin embargo, escribir rápido se refiere a desarrollar una o más de esas ideas; mientras que en la tormenta de ideas, se unen todas las ideas producidas para escribir sobre un tema.

Escribir rápido puede efectuarse después de un torbellino de ideas. El escritor puede, después de ello, escribir sobre una o más ideas extraídas del torbellino de ideas. La velocidad es importante en esta técnica.

Guía de investigación

Educadores

En equipos de trabajo o de manera individual, proponemos las siguientes actividades:

1. Seleccionen un tema; luego, escriban en la pizarra o en un cuaderno varias ideas sobre él.
2. De manera individual, cada educador escoge una de esas ideas y escribe sobre ella. Concéntrense en la idea que van a desarrollar, no se detengan para corregir ningún error. Si no saben que signo de puntuación usar, no importa, no se detengan.
3. Si el trabajo lo han realizado en equipo, conviene compartir los resultados con el colectivo; intercambiar los textos y recibir observaciones de los compañeros.

Desarrollar un nuevo texto a partir de un texto dado

Con la aplicación de esta técnica, el escritor resume un texto dado a una oración; y luego, usa esa oración para desarrollar un nuevo texto que tenga que ver con el tema expresado en aquél.

Cada texto sucesivo ayudará a develar la idea del autor, y en cada resumen de oración se desarrollará un nuevo texto relacionado con el texto original.

Hay que tener en cuenta que los textos escritos son borradores, por lo cual, lo que se va escribiendo es un producto inacabado, por lo tanto, son textos para el escritor, no para el lector.

El próximo paso será tomar la idea central del texto dado, para enriquecerlo con los textos inacabados escritos.

Al final, se escribe un texto interesante para un posible lector, y se busca la idea general del texto final.

Guía de investigación

Educadores

Proponemos realizar las siguientes actividades en equipo de educadores o de manera individual:

1. Lean el texto que aparece después de las instrucciones.
2. Busquen la idea general del mismo. Escriban un texto basado en esa idea general.
3. Una vez escrito ese texto, extraigan otra idea general de lo que escribieron.
4. Escriban un texto basado en esa nueva idea general.

Un hombre ha muerto de muerte natural⁸

Esta vez parece ser verdad: Ernest Hemingway ha muerto. La noticia ha conmovido, en lugares opuestos y apartados del mundo, a sus mozos de café, a sus guías de cazadores, a sus aprendices de torero, a sus chóferes de taxi, a unos cuantos boxeadores venidos a menos y a algún pistolero retirado.

Mientras tanto, en el pueblo de Ketchum, Idaho, la muerte del buen vecino ha sido apenas un doloroso incidente local. El cadáver permaneció seis días en cámara ardiente, no para que se le rindieran honores militares, sino en espera de alguien que estaba cazando leones en África. El cuerpo no permanecerá expuesto a las aves de rapiña, junto a los restos de un leopardo congelado en la cumbre de una montaña, sino que reposará tranquilamente en uno de esos cementerios demasiado higiénicos de los Estados Unidos, rodeado de cadáveres amigos. Estas circunstancias, que tanto se parecen a la vida real, obligan a creer esta vez que Hemingway ha muerto de veras, en la tercera tentativa.

Hace cinco años, cuando su avión sufrió un accidente en el África, la muerte no podía ser verdad. Las comisiones de rescate lo encontraron alegre y medio borracho, en un claro de la selva, a poca distancia del lugar donde merodeaba una familia de elefantes. La propia obra de Hemingway, cuyos héroes no tenían derecho a morir antes de padecer durante cierto tiempo la amargura de la victoria, había descalificado de antemano aquella clase de muerte, más bien del cine que de la vida.

En cambio, ahora, el escritor de 62 años, que en la pasada primavera estuvo dos veces en el hospital tratándose una enfermedad de viejo, fue hallado muerto en su habitación con la cabeza destrozada por una bala de escopeta de matar tigres. En favor de la hipótesis de suicidio hay un argumento técnico: su experiencia en el manejo de las armas descarta la posibilidad de un accidente. En contra, hay un solo argumento literario: Hemingway no parecía pertenecer a la raza de los hombres que se suicidan. En sus cuentos y novelas, el suicidio era una cobardía, y sus personajes eran heroicos solamente en función de su temeridad y su valor físico. Pero, de todos modos, el enigma de la muerte de Hemingway es puramente circunstancial, porque esta vez las cosas ocurrieron al derecho: el escritor murió como el más corriente de sus personajes, y principalmente para sus propios personajes.

⁸ García Márquez, G. (1983): *Un hombre ha muerto de muerte natural*. Disponible en: www.sololiteratura.com.

En contraste con el dolor sincero de los boxeadores, se ha destacado en estos días la incertidumbre de los críticos literarios. La pregunta central es hasta qué punto Hemingway fue un grande escritor, y en qué grado merece un laurel que a él mismo le pareció una simple anécdota, una circunstancia episódica en la vida de un hombre.

En realidad, Hemingway sólo fue un testigo ávido, más que de la naturaleza humana de la acción individual. Su héroe surgía en cualquier lugar del mundo, en cualquier situación y en cualquier nivel de la escala social en que fuera necesario luchar encarnizadamente no tanto para sobrevivir cuanto para alcanzar la victoria. Y luego, la victoria era apenas un estado superior del cansancio físico y de la incertidumbre moral.

Sin embargo, en el universo de Hemingway la victoria no estaba destinada al más fuerte, sino al más sabio, con una sabiduría aprendida de la experiencia. En ese sentido era un idealista. Pocas veces, en su extensa obra, surgió una circunstancia en que la fuerza bruta prevaleciera contra el conocimiento. El pez chico, si era más sabio, podía comerse al grande. El cazador no vencía al león porque estuviera armado de una escopeta, sino porque conocía minuciosamente los secretos de su oficio, y por lo menos en dos ocasiones el león conoció mejor los secretos del suyo. En el viejo y el mar -el relato que parece ser una síntesis de los defectos y virtudes del autor- un pescador solitario, agotado y perseguido por la mala suerte logró vencer al pez más grande del mundo en una contienda que era más de inteligencia que de fortaleza.

El tiempo demostrará también que Hemingway, como escritor menor, se comerá a muchos escritores grandes, por su conocimiento de los motivos de los hombres y los secretos de su oficio. Alguna vez, en una entrevista de prensa, hizo la mejor definición de su obra al compararla con el iceberg de la gigantesca mole de hielo que flota en la superficie: es apenas un octavo del volumen total y es inexpugnable gracias a los siete octavos que la sustentan bajo el agua.

La trascendencia de Hemingway está sustentada precisamente en la oculta sabiduría que sostiene a flote una obra objetiva, de estructura directa y simple, y a veces escueta inclusive en su dramatismo.

Hemingway sólo contó lo visto por sus propios ojos, lo gozado y padecido por su experiencia, que era, al fin y al cabo, lo único en que podía creer. Su vida fue un continuo y arriesgado aprendizaje de su oficio, en el que fue honesto hasta el límite de la exageración: habría que preguntarse cuántas veces estuvo en peligro la propia vida del escritor, para que fuera válido un simple gesto de su personaje.

En ese sentido, Hemingway no fue nada más, pero tampoco nada menos, de lo que quiso ser: un hombre que estuvo completamente vivo en cada acto de su vida. Su destino, en cierto modo, ha sido el de sus héroes, que sólo tuvieron una validez momentánea en cualquier lugar de la Tierra, y que fueron eternos por la fidelidad de quienes los quisieron. Ésa es, tal vez, la dimensión más exacta de Hemingway. Probablemente, éste no sea el final de alguien, sino el principio de nadie en la historia de la literatura universal. Pero es el legado natural de un espléndido ejemplar humano, de un trabajador bueno y extrañamente honrado, que quizá se merezca algo más que un puesto en la gloria internacional.

Las técnicas estudiadas también son válidas en la escogencia de los textos que vas a usar con tus alumnos. Si puedes aplicar esas técnicas con los textos escogidos, habrás elegido bien.

Propósito al escribir

Cuando la gente escribe siempre tiene un propósito: entretener, provocar pensamientos y reflexiones, contar eventos o experiencias, informar, influir en la opinión de otros, pedir información, hablar de sus experiencias personales, establecer un punto de vista, y así sucesivamente. Los aspectos nombrados en líneas anteriores se pueden hacer a través de los diferentes tipos de textos: narrativos, descriptivos, explicativos, argumentativos, que se estudiarán en los próximos apartados.

Comprender la importancia del propósito cuando se escribe es de suma relevancia, ya que esto es lo que guía al escritor para seleccionar el con-

tenido de lo que va a escribir, y cómo lo va a expresar. Parte de nuestra responsabilidad, como educadores, es hacer que nuestros alumnos tomen conciencia de la importancia del propósito del escritor.

Guía de investigación

Educadores

Lee, nuevamente, el relato anterior.

1. Responde: ¿Cuál es la idea focal o central de este relato? ¿Qué información destaca el escritor? ¿Cuál es la actitud del escritor? ¿El escritor usa algún lenguaje específico: palabras emotivas, preguntas, estructuras gramaticales complejas, simples, extrañas, oraciones largas, palabras con asociación de tipo emotivo?
2. A partir de la idea general del relato analizado, escribe un nuevo texto que esté relacionado con éste. Cuando escribas tu texto, recuerda lo siguiente:
 - Idea general.
 - Información que hace que el texto sea relevante (propósito).
 - Cómo destacar esa información: actitud del escritor, lenguaje específico para destacar la información.

La audiencia

Los escritores competentes son críticos de sus propios escritos; es decir, ellos deben ser capaces de ver su producción a través de los ojos de otros y anticiparse ante lo que pudiera no estar claro. Esto, tal vez, lo puedan hacer, ya que ellos saben cosas que los lectores no saben sobre el tema expuesto.

Hay una gran variedad de fuentes de donde el profesor puede seleccionar material para ejercitar a los alumnos a descubrir la audiencia para la cual se escribe: periódicos, revistas, comerciales, entre otros.

Guía de investigación

Educadores

1. ¿A qué tipo de audiencia está dirigido el relato anterior?
2. ¿Qué conocimiento el autor asumió que el lector sabía?
3. ¿Cuál es el propósito del texto?
4. ¿Qué ideas y aspectos persuasivos se usan?
5. ¿Cómo influye el lenguaje usado en nuestra reacción como lectores?

Otro aspecto a considerar es que cuando escribimos sobre cosas que nos son familiares, tendemos a subestimar la necesidad de explicar a los lectores quienes no están familiarizados con el tema. Para evitar caer en esto, hagámonos las siguientes preguntas: ¿comprendo el tema tratado? ¿Entiendo de quién se trata? ¿La relación entre los personajes está especificada? ¿Está claro cómo sucedieron los eventos: cuándo, porqué, cómo? ¿Entiendo el significado de los eventos?

A menudo, no somos conscientes hasta dónde debemos explicar conceptos o ideas a la audiencia, los cuales para nosotros se explican por sí solos. Debemos tomar conciencia de qué ideas son claras en un escrito, y cuáles necesitan explicación. La mejor forma para lograr ese objetivo es consultar con personas que conozcan bien el tema tratado.

Cuando elijas un texto para usar en tu salón de clase, formula las preguntas que están en las líneas precedentes; si consigues las respuestas, vas por buen camino.

La forma

Cuando se escribe, no sólo se necesita saber transmitir significado, también se debe conocer cómo se estructuran y se presentan convencionalmente los diferentes tipos de textos.

Como lectores tenemos ciertas expectativas acerca de cómo se estructuran y se desarrollan los contenidos de un texto escrito. Esas expectativas guardadas en nuestra memoria, las usan tanto el escritor para componer, como el lector para leer. Es importante que el escritor llene las expectativas del lector para facilitar la comprensión del texto, a menos, por supuesto, que su intención sea la de dejar flotando al lector.

Para cumplir con la forma cuando escribes y para saber si el texto escogido por ti para tus alumnos llena estos requisitos, es muy importante que leas con detenimiento los aspectos presentados en los apartados tratados anteriormente en relación con las propiedades de los textos, la puntuación y los marcadores y conectores lingüísticos.

El contenido

Los contenidos interesantes hacen de la lectura del texto seleccionado más motivador, y la clase más eficiente; por lo tanto, el educador deberá hacer lo imposible para conocer los intereses y preferencias de sus estudiantes. Una de las sugerencias que se señalarán para detectar las necesidades y preferencias de los alumnos es pasarle un cuestionario cerrado donde a través de las respuestas dadas, el profesor podrá determinar de forma aproximada lo que sus estudiantes quieren. Si el docente no tiene

tiempo para ello, deberá entonces preguntarles directamente a los alumnos y escoger las preferencias mostradas que sean más generalizadas. Es necesario aclarar que por la diversidad de gustos, no se podrá complacer el cien por ciento de lo exigido, pero si un alto porcentaje. El docente deberá, entonces, armarse de paciencia, dedicación y vocación para lograrlo.

El contenido deberá ser también variado, de manera que el educando esté expuesto a diferentes temas, con la finalidad de enseñar no sólo aspectos de la lengua, sino también cultura general.

Autenticidad y relevancia

Existe toda una controversia entre si seleccionar textos auténticos o no para la enseñanza de la lengua. Es decir, si escoger textos que estén diseñados con propósitos educativos, o no.

Es recomendable señalar que más que auténticos, los textos deberán ser relevantes, o sea, textos útiles e interesantes para el alumno, textos, por ejemplo, que estén relacionados con las materias que los alumnos cursan en sus estudios, o con proyectos de investigación que ellos estén realizando dentro de sus institutos de enseñanza o de proyectos de vida que se estén desarrollando en su comunidad. El lenguaje de los textos deberá ser adecuado al conocimiento y nivel de los alumnos, para evitar que el alumno se fatigue por tener que pasar más tiempo consultando el diccionario, que comprendiendo el texto que está analizando.

Se sugiere no utilizar textos muy largos, y en caso de que así sean, deberán dividirse en forma apropiada por motivos didácticos pedagógicos. Se recomienda seleccionar textos que estén asociados a sus necesidades como estudiante y como persona.



6. Textos descriptivos

Con la descripción representamos lingüísticamente el mundo real o imaginado, percibiendo así, ese mundo a través de los sentidos.

Estructura interna de la descripción

Calsamiglia Helena y Tusón Amparo establecen tres aspectos a considerar en la estructura interna del texto descriptivo.⁹ Éstos se definirán y se ejemplificarán a continuación, a través del texto descriptivo “Un paseo a una Hermosa ciudad” que se presenta a continuación.

1. Anclaje Descriptivo: establece el objeto o tema a describir.

Un paseo en una hermosa ciudad¹⁰

Al día siguiente de una jornada agotadora de trabajo, busqué la manera de pasar un rato agradable, decidí comprar un tique para montarme en el

⁹ Calsamiglia, H. y Tusón A. (2002): *Las Cosas del decir. Manual de Análisis del discurso*. Barcelona: Editorial Ariel.
¹⁰ Villalobos, Y. (2005): *Un paseo por una hermosa ciudad*. Alumna de la Cátedra Competencia Comunicativa en Lengua Escrita. Universidad Católica Cecilio Acosta Maracaibo (UNICA).

tranvía, carruaje que me parece extremadamente hermoso: sus colores rojo y amarillo, típicos de nuestra arquitectura zuliana, hacen que se vea agradable a la vista de todos los turistas. Su forma, muy particular, asemeja una atractiva casa colonial, con ventanas arqueadas que permiten la visualización del paisaje, cómodas butacas de madera de cedro color miel, puerta principal, salida de emergencia, rampa hidroneumática, especialmente diseñadas para discapacitados; y por su puesto, aire acondicionado, debido a las circunstancias climáticas de nuestra ciudad.

Guía de investigación

Educadores

1. Busca en revistas o periódicos, o en Internet, un texto que denote, mayormente, la función descripción, establece cuál es el objeto o tema a describir. De esta forma te irás familiarizando con lo que es el *anclaje descriptivo* en un texto descriptivo.
2. Otra actividad que pudieras hacer es: piensa en un tema del cual te gustaría escribir y empieza a redactar tu propia descripción. Puedes guiarte por el ejemplo dado.

2. **Aspectualización:** se distinguen las cualidades, propiedades y las partes del objeto que se describe.



Un paseo en una hermosa ciudad

Continuación

Cumpliendo el recorrido que abarca gran parte de la ciudad, comenzamos en la primera estación a las nueve de la mañana con un sol radiante, característico de nuestro Maracaibo. Entramos a la tradicional plaza Baralt, sus edificaciones coloniales que datan del siglo XIX, hacen que el turista recree su vista, ante tan conservada belleza. El mercado principal, restaurado hace algunos años, resalta su estructura con sus colores azul, celeste, verde turquesa y negro; su acabado en bronce brinda un matiz de realeza, la entrada principal recoge el deslumbrante paisaje de nuestro lago.

Luego, seguimos, a las 10 a.m., a la segunda estación en la plaza Bolívar, rodeada de bancos de concreto color ocre, plazoleta artística, escultura de Bolívar con su hermoso caballo de unos 6 m. de altura aproximadamente, tallada en mármol color gris oscuro con detalles en bronce. También, se pudo observar la vegetación exuberante que la envuelve: árboles verdes, frondosos, y el trinar de las palomas que reflejan la paz del lugar. La Plaza Bolívar está rodeada de edificaciones coloniales, como El Palacio de los Cóndores. Éste es un edificio de dos plantas, de características neoclásicas de mediados del siglo XVIII y XIX, de color blanco puro. La fachada principal, hacia la Plaza Bolívar, tiene en su centro una enorme puerta de madera, enmarcada dentro de dos columnas y en cada esquina lateral una escultura de un cóndor. Otra edificación, digna de mencionarse, es la casa de Morales, la cual es considerada un museo nacional. Ésta posee ventanales grandes con balcones de madera; en la entrada descansa un cañón, como símbolo de lucha para lograr la independencia.

Seguidamente, la tercera estación, la cual recorrimos a las 11 a.m. aproximadamente, continuamos hasta la Av. El Milagro, pasando por la antigua Cervecería Zulia, El Puerto de Maracaibo, el Club de los Niños del Sol, la Cámara de Comercio y entramos a la Vereda del Lago.

Para finalizar el recorrido, a las 11:30 a.m., llegamos a la cuarta y última estación, ubicada en el Paseo del Lago, allí fuimos recibidos con alegría, obsequiando a los niños globos de colores, caramelos y golosinas; para el adulto, material de información turística de todo el trayecto seguido, refrescos y varios pasapalos (aperitivos) como muestra de gratitud por compartir el viaje.

Guía de investigación

Educadores

1. En el texto que seleccionaste en el ejercicio de investigación anterior, establece cuáles son las cualidades, propiedades y las partes del objeto que se describe. De esta forma te irás familiarizando con lo que es la *aspectualización* en un texto descriptivo. Guíate por el ejemplo dado.
2. Otra actividad que pudieras hacer es: en la descripción escrita por ti, señala las cualidades, propiedades y las partes del objeto que se describe. De esta forma irás adquiriendo destreza sobre la *aspectualización* en un texto descriptivo.

3. Relación del mundo exterior: tanto con el espacio y tiempo, como con las múltiples asociaciones que se pueden activar con otros mundos y objetos análogos a través de metáforas, comparaciones entre otros.

En el texto descriptivo, anteriormente expuesto, se aprecia de forma explícita los aspectos relacionados con el espacio y con el tiempo, los cuales se logran a través de imágenes descriptivas:

- El tranvía cuya estructura asemeja las calles de la ciudad como lo eran las casas coloniales de antaño.
- El recorrido hecho desde el momento de la partida hasta el final de la jornada. El tiempo transcurrido en dicho paseo.
- La mención que se hace a cada uno de los lugares recorridos, donde se utilizan adjetivos que sirven para darle vida a los aspectos señalados por la escritora.

Guía de investigación

Educadores

1. En el texto que seleccionaste en el ejercicio de investigación anterior, y con el cual ya vienes trabajando, establece la *relación del mundo exterior* que contiene el texto descriptivo. Para ello, no olvides relacionar lo que vienes describiendo tanto con el espacio y tiempo, como con las múltiples asociaciones que se pueden activar con otros mundos y objetos análogos a través de metáforas, comparaciones entre otros. Fíjate en las explicaciones y ejemplos establecidos en el aparte 3 de este tema, para que te guíes.
2. Otra actividad que pudieras hacer es: en la descripción que escribiste, señala las cualidades, propiedades y las partes del objeto que estás describiendo. De esta forma, irás adquiriendo destreza en cómo relacionar el objeto descrito con el mundo exterior.

Elementos lingüísticos discursivos que se usan en los textos descriptivos

- Los que se encuentran en el léxico nominal: adjetivos y sustantivos, aposiciones (ejemplo: Caracas, capital de Venezuela, es tediosa por su tráfico).
- Verbos: es, está, hay, parece, tiene. Se usa el presente o el imperfecto del indicativo (menguaba, había menguado).
- Marcadores y o conectores lingüísticos: marcadores de tiempo, de lugar.



Guía de investigación

Educadores

Por último, no olvides revisar los elementos lingüísticos discursivos que se usan con los textos descriptivos:

- Léxico nominal: adjetivos, sustantivos.
- Verbos: es, está, hay, parece, entre otros.
- Marcadores y conectores lingüísticos de tiempo: ayer, hoy; de lugar: aquí, allá, entre otros.



7. Texto narrativo

La narración es una de las formas de expresión más utilizadas por las personas. Narramos para informar, argumentar, persuadir, divertir, crear intriga, entretener, entre otras.

Estructura interna de la narración

La estructura narrativa de los relatos está compuesta por los siguientes elementos:¹¹

- Introducción al relato.
- Situación inicial y orientación.
- Complicación (se presenta el conflicto).
- Empieza la acción.
- Siguen las acciones.
- Desenlace final.

En la siguiente narración “Isabel viendo llover en Macondo”, de Gabriel García Márquez, se señalarán los elementos nombrados.¹²

¹¹ Calsamiglia, H. Y Tusón, A. (2002): op.cit.
¹² García Márquez, G. (1969): *Isabel viendo llover en Macondo*. Colombia. Disponible en: www.sololiteratura.com.

Introducción al relato

Se hace una presentación del relato para situar al lector en lo que se va a desarrollar

El invierno se precipitó un domingo a la salida de misa. La noche del sábado había sido sofocante. Pero aún en la mañana del domingo no se pensaba que pudiera llover. Después de misa, antes de que las mujeres tuviéramos tiempo de encontrar un broche de las sombrillas, sopló un viento espeso y oscuro que barrió en una amplia vuelta redonda el polvo y la dura yesca de mayo. Alguien dijo junto a mí: “Es viento de agua”. Y yo lo sabía desde antes. Desde cuando salimos al atrio y me sentí estremecida por la viscosa sensación en el vientre. Los hombres corrieron hacia las casas vecinas con una mano en el sombrero y un pañuelo en la otra, protegiéndose del viento y la polvareda. Entonces llovió. Y el cielo fue una sustancia gelatinosa y gris que aleteó a una cuarta de nuestras cabezas. Durante el resto de la mañana mi madrastra y yo estuvimos sentadas junto al pasamano, alegre de que la lluvia revitalizara el romero y el nardo sedientos en las macetas después de siete meses de verano intenso, de polvo abrasante. Al mediodía cesó la reverberación de la tierra y un olor a suelo removido, a despierta y renovada vegetación, se confundió con el fresco y saludable olor de la lluvia con el romero. Mi padre dijo a la hora de almuerzo: “Cuando llueve en mayo es señal de que habrá buenas aguas”. Sonriente, atravesada por el hilo luminoso de la nueva estación, mi madrastra me dijo: “Eso lo oíste en el sermón”. Y mi padre sonrió. Y almorzó con buen apetito y hasta tuvo una entretenida digestión junto al pasamano, silencioso, con los ojos cerrados pero sin dormir, como para creer que soñaba despierto.



Situación inicial y orientación

Se orienta al lector a la trama (intriga, disposición interna)
principal del relato

Llovió durante toda la tarde en un solo tono. En la intensidad uniforme y apacible se oía caer el agua como cuando se viaja toda la tarde en un tren. Pero sin que lo advirtiéramos, la lluvia estaba penetrando demasiado hondo en nuestros sentidos. En la madrugada del lunes, cuando cerramos la puerta para evitar el vientecillo cortante y helado que soplaba del patio, nuestros sentidos habían sido colmados por la lluvia. Y en la mañana del lunes los había rebasado. Mi madrastra y yo volvimos a contemplar el jardín. La tierra áspera y parda de mayo se había convertido durante la noche en una sustancia oscura y pastosa, parecida al jabón ordinario. Un chorro de agua comenzaba a correr por entre las macetas. “Creo que en toda la noche han tenido agua de sobra”, dijo mi madrastra. Y yo noté que había dejado de sonreír y que su regocijo del día anterior se había transformado en una seriedad laxa y tediosa. “Creo que sí -dije-. Será mejor que los guajiros las pongan en el corredor mientras escampa”. Y así lo hicieron, mientras la lluvia crecía como árbol inmenso sobre los árboles. Mi padre ocupó el mismo sitio en que estuvo la tarde del domingo, pero no habló de la lluvia. Dijo: “Debe ser que anoche dormí mal, porque me he amanecido doliendo el espinazo”. Y estuvo allí, sentado contra el pasamano, con los pies en una silla y la cabeza vuelta hacia el jardín vacío. Solo al atardecer, después que se negó a almorzar dijo: “Es como si no fuera a escampar nunca”. Y yo me acordé de los meses de calor. Me acordé de agosto, de esas siestas largas y pasmadas en que nos echábamos a morir bajo el peso de la hora, con la ropa pegada al cuerpo por el sudor, oyendo afuera el zumbido insistente y sordo de la hora sin transcurso. Vi las paredes lavadas, las juntas de la madera ensanchadas por el agua. Vi el jardincillo, vacío por primera vez, y el jazminero contra el muro, fiel al recuerdo de mi madre. Vi a mi padre sentado en el mecedor, recostadas

en una almohada las vértebras doloridas, y los ojos tristes, perdidos en el laberinto de la lluvia. Me acordé de las noches de agosto, en cuyo silencio maravillado no se oye nada más que el ruido milenar que hace la Tierra girando en el eje oxidado y sin aceitar. Súbitamente me sentí sobrecogida por una agobiadora tristeza.

Complicación

Se presenta el conflicto, se empieza a vislumbrar la trama que se avecina

Llovió durante todo el lunes, como el domingo. Pero entonces parecía como si estuviera lloviendo de otro modo, porque algo distinto y amargo ocurría en mi corazón. Al atardecer dijo una voz junto a mi asiento: “Es aburridora esta lluvia”. Sin que me volviera a mirar, reconocí la voz de Martín. Sabía que él estaba hablando en el asiento del lado, con la misma expresión fría y pasmada que no había variado ni siquiera después de esa sombría madrugada de diciembre en que empezó a ser mi esposo. Habían transcurrido cinco meses desde entonces. Ahora yo iba a tener un hijo. Y Martín estaba allí, a mi lado, diciendo que le aburría la lluvia. “Aburridora no -dije. Lo que me parece es demasiado triste es el jardín vacío y esos pobre árboles que no pueden quitarse del patio”. Entonces me volví a mirarlo, y ya Martín no estaba allí. Era apenas una voz que me decía: “Por lo visto no piensa escampar nunca”, y cuando miré hacia la voz, sólo encontré la silla vacía.



Comienzan las acciones

Las acciones son el soporte de la trama que se está desarrollando

El martes amaneció una vaca en el jardín. Parecía un promontorio de arcilla en su inmovilidad dura y rebelde, hundidas las pezuñas en el barro y la cabeza doblegada. Durante la mañana los guajiros trataron de ahuyentarla con palos y ladrillos, pero la vaca permaneció imperturbable en el jardín, dura, inviolables, todavía las pezuñas hundidas en el barro y la enorme cabeza humillada por la lluvia. Los guajiros la acostaron hasta cuando la paciente tolerancia de mi padre vino en defensa suya: “Déjenla tranquila -dijo-. Ella se irá como vino”.

Al atardecer del martes el agua apretaba y dolía como una mortajada en el corazón. El fresco de la primera mañana empezó a convertirse en una humedad caliente; era una temperatura de escalofrío. Los pies sudaban dentro de los zapatos, No se sabía qué era más desagradable, si la piel al descubierto o el contacto con la ropa en la piel. En la casa había cesado toda actividad. Nos sentamos en el corredor, pero ya no contemplábamos la lluvia como el primer día. Ya no la sentíamos caer. Ya no veíamos sino el contorno de los árboles en la niebla, en un atardecer triste y desolado que dejaba en los labios el mismo sabor con que se despierta después de haber soñado con una persona desconocida. Yo sabía que era martes y me acordaba de las mellizas de San Jerónimo, de las niñas ciegas que todas las semanas vienen a la casa a decirnos canciones simples, entristecidas por el amargo y desamparado prodigio de sus voces. Por encima de la lluvia yo oía la cancioncilla de las mellizas ciega y las imaginaba en su casa, acuclilladas, aguardando a que cesara la lluvia para salir a cantar. Aquel día no llegarían las mellizas de San Jerónimo, pensaba yo, ni la pordiosera estaría en el corredor después de la siesta, pidiendo como todos los martes, la eterna ramita de toronjil.

Siguen las acciones

Refuerzan aún más la trama

Ese día perdimos el orden de las comidas. Mi madrastra sirvió a la hora de la siesta un plato de sopa simple y un pedazo de pan rancio. Pero en realidad no comíamos desde el atardecer del lunes y creo que desde entonces dejamos de pensar. Estábamos paralizados, narcotizados por la lluvia, entregados al derrumbamiento de la naturaleza en una actitud pacífica y resignada. Solo la vaca se movió en la tarde. De pronto, un profundo rumor sacudió sus entrañas y las pezuñas se hundieron en el barro con mayor fuerza. Luego permaneció inmóvil durante media hora, como si ya estuviera muerta, pero no pudiera caer porque se lo impedía la costumbre de estar viva, el hábito de estar en una misma posición bajo la lluvia, hasta cuando la costumbre fue más débil que el cuerpo. Entonces dobló las patas delanteras (levantadas todavía en un último esfuerzo agónico las ancas brillantes y oscuras), hundió el babeante hocico en el lodazal y se rindió por fin al peso de su propia materia en una silenciosa, gradual y digna ceremonia de total derrumbamiento. “Hasta ahí llegó”, dijo alguien a mis espaldas. Y yo me volví a mirar y vi en el umbral a la pordiosera de los martes que venía a través de la tormenta a pedir la ramita de toronjil.

Tal vez el miércoles me habría acostumbrado a ese ambiente sobrecogedor si al llegar a la sala no hubiera encontrado la mesa recostada contra la pared, los muebles amontonados encima de ella, y del otro lado, en un parapeto improvisado durante la noche, los baúles y las cajas con los utensilios domésticos. El espectáculo me produjo una terrible sensación de vacío. Algo había sucedido durante la noche. La casa estaba en desorden; los guajiros, sin camisa y descalzos, con los pantalones enrollados hasta las rodillas, transportaban los muebles al comedor. En la expresión de los

hombres, en la misma diligencia con que trabajaban se advertía la crueldad de la frustrada rebeldía, de la forzosa y humillante inferioridad bajo la lluvia. Yo me movía sin dirección, sin voluntad. Me sentía convertida en una pradera desolada, sembrada de algas y líquenes, de hongos viscosos y blandos, fecunda por la repugnante flora de la humedad y de las tinieblas. Yo estaba en la sala contemplando el desierto espectáculo de los muebles amontonados cuando oí la voz de mi madrastra en el cuarto advirtiéndome que podía contraer una pulmonía. Solo entonces caí en la cuenta de que el agua me daba en los tobillos, de que la casa estaba inundada, cubierto el piso por una gruesa superficie de agua viscosa y muerta.

Al mediodía del miércoles no había acabado de amanecer. Y antes de las tres de la tarde la noche había entrado de lleno, anticipada y enfermiza, con el mismo lento y monótono y despiadado ritmo de la lluvia en el patio. Fue un crepúsculo prematuro, suave y lúgubre, que creció en medio del silencio de los guajiros, que se acuclillaron en las sillas, contra las paredes, rendidos e impotentes ante el disturbio de la naturaleza. Entonces fue cuando empezaron a llegar noticias de la calle. Nadie las traía a la casa. Simplemente llegaba, precisas, individualizadas, como conducidas por el barro líquido que corría por las calles y arrastraba objetos domésticos, cosas y cosas, destrozos de una remota catástrofe, escombros y animales muertos. Hechos ocurridos el domingo, cuando todavía la lluvia era el anuncio de una estación providencial, tardaron dos días en conocerse en la casa. Y el miércoles llegaron las noticias, como empujadas por el propio dinamismo interior de la tormenta. Se supo entonces que la iglesia estaba inundada y se esperaba su derrumbamiento. Alguien que no tenía por qué saberlo, dijo esa noche: “El tren no puede pasar el puente desde el lunes. Parece que el río se llevó los rieles”. Y se supo que una mujer enferma había desaparecido de su lecho y había sido encontrada esa tarde flotando en el patio.

Aterrorizada, poseída por el espanto y el diluvio, me senté en el mecedor con las piernas encogidas y los ojos fijos en la oscuridad húmeda y llena de turbios pensamientos. Mi madrastra apareció en el vano de la

puerta, con la lámpara en alto y la cabeza erguida. Parecía un fantasma familiar ante el cual yo misma participaba de su condición sobrenatural. Vino hasta donde yo estaba. Aún mantenía la cabeza erguida y la lámpara en alto, y chapaleaba en el agua del corredor. “Ahora tenemos que rezar”, dijo. Y yo vi sus rostros secos y agrietados, como si acabara de abandonar una sepultura o como si estuviera fabricada en una sustancia distinta de la humana. Estaba frente a mí, con el rosario en la mano, diciendo: “Ahora tenemos que rezar. El agua rompió las sepulturas y los pobrecitos muertos están flotando en el cementerio”. Tal vez había dormido un poco esa noche cuando desperté sobresaltada por un olor agrio y penetrante como el de los cuerpos en descomposición. Sacudía con fuerza a Martín, que roncaba a mi lado. “¿No lo sientes?”, le dije. Y él dijo “¿Qué?” Y yo dije: “El olor. Deben ser los muertos que están flotando por las calles”. Yo me sentía aterrorizada por aquella idea, pero Martín se volteó contra la pared y dijo con la voz ronca y dormida: “Son cosas tuyas. Las mujeres embarazadas siempre están con imaginaciones”.

Al amanecer del jueves cesaron los olores, se perdió el sentido de las distancias. La noción del tiempo, trastornada desde el día anterior, desapareció por completo. Entonces no hubo jueves. Lo que debía ser lo fue una cosa física y gelatinosa que había podido apartarse con las manos para asomarse al viernes. Allí no había hombres ni mujeres. Mi madrastra, mi padre, los guajiros eran cuerpos adiposos e improbables que se movían en el tremedal del invierno. Mi padre me dijo: “No se mueva de aquí hasta cuando no le diga lo qué se hace”, y su voz era lejana e indirecta y no parecía percibirse con los oídos sino con el tacto, que era el único sentido que permanecía en actividad.

Pero mi padre no volvió: se extravió en el tiempo. Así que cuando llegó la noche llamé a mi madrastra para decirle que me acompañara al dormitorio. Tuve un sueño pacífico, sereno, que se prolongó a lo largo de toda la noche- Al día siguiente la atmósfera seguía igual, sin color, sin olor, sin temperatura. Tan pronto como desperté salté a un asiento y permanecí inmóvil, porque algo me indicaba que todavía una zona de mi consciencia

no había despertado por completo. Entonces oí el pito del tren. El pito prolongado y triste del tren fugándose de la tormenta. “Debe haber escampado en alguna parte”, pensé, y una voz a mis espaldas pareció responder a mi pensamiento: “Dónde..”, dijo. “¿Quién esta ahí?”, dije yo, mirando. Y vi a mi madrastra con un brazo largo y escuálido extendido hacia la pared. “Soy yo”, dijo Y yo le dije: “¿Los oyes?” Y ella dijo que sí, que tal vez habría escampado en los alrededores y habían reparado las líneas. Luego me entregó una bandeja con el desayuno humeante. Aquello olía a salsa de ajo y manteca hervida. Era un plato de sopa. Desconcertada le pregunté a mi madrastra por la hora. Y ella, calmadamente, con una voz que sabía a postrada resignación, dijo: “Deben ser las dos y media, más o menos. El tren no lleva retraso después de todo”. Yo dije: “¡Las dos y media! ¡Cómo hice para dormir tanto!” Y ella dijo: “No has dormido mucho. A lo sumo serían las tres”. Y yo, temblando, sintiendo resbalar el plato entre mis manos: “Las dos y media del viernes..”, dije. Y ella, monstruosamente tranquila: “Las dos y media del jueves, hija. Todavía las dos y media del jueves”.

Desenlace Final

Culminación del conflicto

No sé cuanto tiempo estuve hundida en aquel sonambulismo en que los sentidos perdieron su valor. Solo sé que después de muchas horas incontables oí una voz en la pieza vecina. Una voz que decía: “Ahora puedes rodar la cama para ese lado”. Era una voz fatigada, pero no voz de enfermo, sino de convaleciente. Después oí el ruido de los ladrillos en el agua. Permanecí rígida antes de darme cuenta de que me encontraba en posición horizontal. Entonces sentí el vacío inmenso, Sentí el trepidante y violento silencio de la casa, la inmovilidad increíble que afectaba a todas las cosas. Y súbitamente sentí el corazón convertido en una piedra helada.

“estoy muerta -pensé-. Dios. Estoy muerta”. Di un salto de la cama. Grite: “¡Ada, Ada!” La voz desabrida de Martín me respondió desde el otro lado: “No pueden oírte porque ya están fuera”. Solo entonces me di cuenta de que había escampado y de que en torno a nosotros se extendía un silencio, una tranquilidad, una beatitud misteriosa y profunda, un estado perfecto que debía ser muy parecido a la muerte. Después se oyeron pisadas en el corredor. Se oyó una voz clara y completamente viva. Luego un vientecito fresco sacudió la hoja de la puerta, hizo crujir la cerradura, y un cuerpo sólido y momentáneo, como una fruta madura, cayó profundamente en la alberca del patio. Algo en el aire denunciaba la presencia de una persona invisible que sonreía en la oscuridad.

“Dios mío -pensé entonces, confundida por el trastorno del tiempo-. Ahora no me sorprendería de que me llamaran para asistir a la misa del domingo pasado”.

Estrategias discursivas de la narración

Además de la superestructura narrativa antes nombrada, en la narración también hay que distinguir los aspectos siguientes: temporalidad, unidad temática, transformación, unidad de acción, causalidad.¹³

Se tomará la narración presentada, en líneas previas, para ejemplificar cada aspecto.

1. Temporalidad: existe una sucesión de acontecimientos en un tiempo que transcurre, que avanza. Los hechos tienen lugar desde el mismo momento cuando la narradora de esta historia empieza a contar lo que se avizora como una tragedia: la tormenta que se avecina. Los acontecimientos se llevan a cabo en un tiempo de cinco días: desde el domingo hasta el jueves.
2. Unidad Temática: garantizada por, al menos, un sujeto-autor, ya sea animado o inanimado, individual o colectivo, agente o paciente. En

¹³ Calsamiglia, H. Y Tusón, A. (2002): op.cit

esta narración la unidad temática está garantizada por dos sujetos autores: la narradora, y la lluvia torrencial que causa toda la tragedia contada.

3. Transformación: los estados cambian, por ejemplo de tristeza a alegría, de desgracia a felicidad, de plenitud a vacío, de pobreza a riqueza, etc. Los estados emocionales de esta narración cambian de una situación de incertidumbre, por no saber lo que realmente traerá la lluvia consigo, a una de resignación por la paralización reinante de toda una comunidad, como consecuencia de la tormenta.
4. Unidad de acción: existe un proceso integrador: a partir de una situación inicial se llega a una situación final a través del proceso de transformación. En la narración que se está analizando, se da una situación inicial: un tiempo climático que amenaza con transformar la quietud y la vida cotidiana de un pueblo; se paraliza toda la comunidad: la familia como núcleo se queda en casa porque no puede hacer nada más que esperar, la iglesia, los trenes se paralizan. Ocurren situaciones inesperadas como los muertos que flotan en el cementerio. Más tarde, se produce una situación final: la narradora sale de su estado de sonambulismo en el cual, aparentemente, se encontraba inmersa, porque había perdido hasta el valor de los sentidos, como consecuencia de la inmovilidad increíble que afectaba todas las cosas.
5. Causalidad: hay intriga (trama) que se crea a través de las relaciones causales entre los acontecimientos. La intriga que se presenta, en el relato que se viene analizando, es la resignación y el miedo reinante de todo un pueblo ante la presencia de un personaje que no es bienvenido: la lluvia torrencial. Desde el mismo momento cuando la narradora dice: “Pero entonces parecía como si estuviera lloviendo de otro modo, porque algo distinto y amargo ocurría en mi corazón”, el lector asume que se acerca una tragedia que va a repercutir, al menos, en la narradora de la historia.

Guía de investigación

Educadores

Como guía para que ejercites lo que has aprendido, te sugerimos las siguientes actividades:

1. Busca en revistas o periódicos, o en Internet, un texto que denote, mayormente, la función narración, y establece la *estructura interna* del texto seleccionado:
 - Introducción al relato.
 - Situación inicial y orientación.
 - Complicación (se presenta el conflicto).
 - Empieza la acción.
 - Siguen las acciones.
 - Desenlace final.

De esta forma te irás familiarizando con la estructura interna de los textos narrativos.

2. Otra actividad que pudieras hacer es: selecciona un tema del cual te gustaría escribir y empieza a redactar tu propia narración. Puedes guiarte por el ejemplo dado, en este apartado.
3. En el mismo texto que seleccionaste en el primer ejercicio de esta guía de investigación, establece las estrategias discursivas de la narración:
 - Temporalidad.
 - Unidad Temática.
 - Transformación.
 - Unidad de acción.
 - Causalidad.

Te sugerimos que te orientes con los ejemplos explicados y analizados en este tema.

Tiempos verbales y conectores lingüísticos

Los tiempos verbales que generalmente se usan en las narraciones son: el pasado en sus diferentes formas (ej. simple: comió; compuesto: había comido). El presente se usa en algunas narraciones históricas; ejemplo: Simón Bolívar *nace* en la ciudad de Caracas y muere en Santa Marta, Colombia.

En las acciones y transformación se utilizan preferentemente conectores y marcadores temporales (cuando, de pronto, luego); causales (a causa de ello, por ello); y consecutivos (de ahí que, de modo que).

En las partes descriptivas predominan los conectores y marcadores espaciales (enfrente, delante, a lo largo).

Guía de investigación

Educadores

Por último, no olvides revisar los *elementos lingüísticos discursivos* que se usan con los textos narrativos:

- Tiempos verbales: pasado o presente.
 - Conectores y marcadores lingüísticos: temporales, causales, consecutivos, espaciales, entre otros.
1. En el texto que seleccionaste para realizar la actividad número 1 en la guía de investigación de este apartado, subraya los *elementos lingüísticos discursivos* que encuentres; y luego, clasificalos de acuerdo a los tipos de marcadores y conectores que se explicaron y se analizaron en el tema número tres.
 2. Escribe una historia corta de un tópico que te guste, y después analiza si ésta cumple con la *estructura lingüística* de la narración. Luego, analiza si cumple con las *estrategias discursivas* estudiadas en relación con la narración. No olvides revisar los tiempos verbales y los marcadores y conectores lingüísticos.



8. Texto explicativo

La explicación consiste en hacer saber, hacer comprender y aclarar; lo cual presupone un conocimiento que, en principio, no se pone en cuestionamiento sino que se toma como punto de partida.¹⁴

Su propósito no es *convencer*, *ni influir* en el comportamiento del interlocutor; sino, en todo caso, *cambiar* su comportamiento epistémico (conocimiento), logrando que una información que ofrece dificultad se convierta en algo digerible.



¹⁴ Calsamiglia, H. Y Tusón, A. (200): op.cit.

Esquema de la explicación o estructura interna

La estructura interna de los textos explicativos puede observarse a través del siguiente esquema:

Se parte de un *esquema inicial* —————> se hace referencia a un *objeto complejo*, que se presenta como algo oscuro o desconocido.



Luego, aparece la *pregunta*, el *cuestionamiento* (este cuestionamiento puede ser implícito o explícito; y podrá ser planteado por el autor o por el lector) —————> y se origina el *esquema problemático* (se presenta el problema cognoscitivo). Luego —————> se pasa a la *fase resolutive* donde se da respuesta al problema, cuyo resultado es que el objeto quede claro.

Estrategias discursivas de la explicación

Entre las estrategias discursivas a las cuales se recurren para que se presente el proceso explicativo tenemos:

1. La definición: constituye el primer paso para aclarar un problema.
2. La clasificación: se utiliza para agrupar a partir de similitudes y diferencias.
3. La reformulación: se usa para expresar de una manera más clara lo que está formulado en términos abstractos o formales.
4. La ejemplificación: se usa para concretar una formulación general.

5. La analogía: es un procedimiento de aclaración o ilustración que se construye a partir de poner en relación un concepto o un conjunto de conceptos con otros de distintos campos. Se hace a través de comparaciones y metáforas. Ej. La diferencia de tamaño entre el átomo más pequeño (hidrógeno) y el de cesio (de los más grandes) es prácticamente como la diferencia existente entre los tamaños de una pelota de ping-pong y de un balón de baloncesto (www.livesearch/vidacotidiana).
6. La citación: es un recurso muy utilizado en la explicación porque la fiabilidad y la autoridad se buscan en las voces de los expertos.

Se hace necesario aclarar que no se tienen que usar todas las estrategias nombradas, sólo las que sean relevantes al texto escrito.

Tiempos verbales y conectores lingüísticos

En los textos explicativos se usa el presente del indicativo.

Los conectores lingüísticos que orienten las estrategias discursivas del texto explicativo son: los de reformulación (esto es, es decir); de ejemplificación (por ejemplo, sin ir más lejos), etc.

A continuación se presentará un texto explicativo. Luego, se señalará el esquema empleado y las estrategias discursivas presentes en este texto.

La Tartamudez¹⁵

Muchas personas piensan que la tartamudez es una forma de hablar a la que definen como “manías”, aunque en realidad es una patología del habla que se caracteriza por presentar bloqueos al inicio, en el medio o al final de expresiones orales, cortas, largas o simplemente palabras.

¹⁵ Aldana, Y. y Díaz, V. (2006): *La tartamudez*. Texto producido por alumnas de la Cátedra Competencia Comunicativa en Lengua Escrita. Universidad Católica Cecilio Acosta Maracaibo (UNICA).

Existen dos tipos: la tartamudez tónica y la tartamudez clónica. La primera, hace referencia a la producción de bloques acentuados en el inicio de los fonemas o palabras, conllevando a la manifestación de pausas cargadas de tensión; ésta, casi siempre, tiende a originarse cuando articula los fonemas oclusivos /p/, /t/, /k/, es decir, aquellos que se emiten al haber un cierre entre los órganos articulatorios, generando así una presión intrabucal que al abrirse rápidamente ocasiona un sonido plosivo. La segunda, es la repetición continua de un fonema e interrupción del discurso, siendo su posición corporal rígida, por cuanto contrae en su totalidad los músculos, a nivel corporal, y por ende, los que intervienen en la articulación, como labios, mejillas, lengua y velo del paladar, por ejemplo: “pa pa pa para jugar quiero estar sólo”.

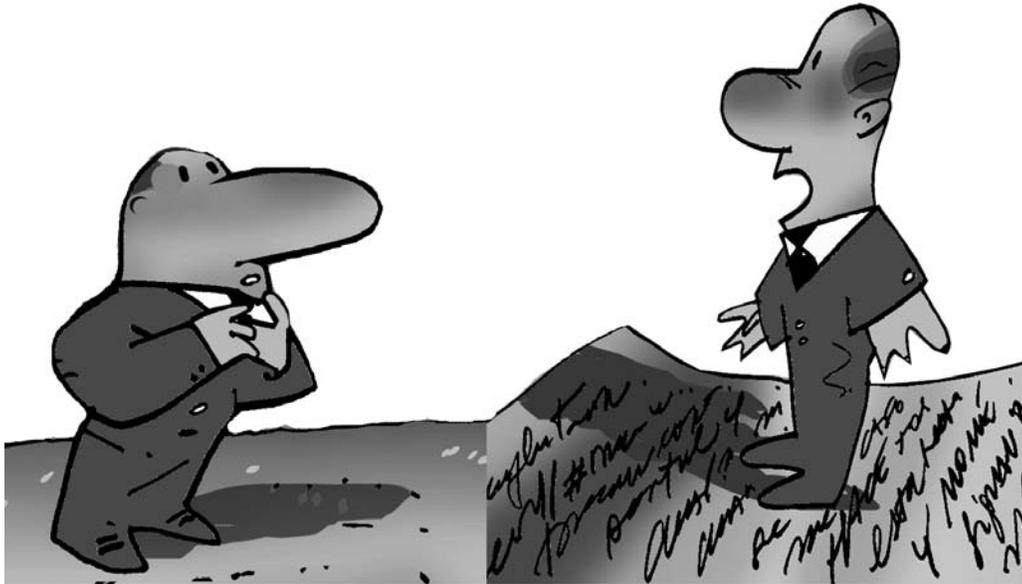
Particularmente, según Alessandri, M. (2001), los síntomas aparecen con más intensidad en el momento en el que el niño inicia el contacto social. Asimismo, es más frecuente en niños que niñas, en una proporción de 4 a 1, debido a que el lenguaje se desarrolla de forma más rápida en éstas que en éstos. Por lo tanto, la estimulación que se le pueda brindar al niño desde edad temprana, al igual que la pronunciación clara de las palabras a baja velocidad contribuye fabulosamente al menor riesgo de difluencia oral.

En sí, la tartamudez es un trastorno que puede manifestarse en cualquier situación comunicativa, nivel socioeconómico y nivel de educación, aunque cueste creerlo. Ahora, usted puede ayudar a este tipo de personas tratando de que: utilice frases cortas y sencillas, hable haciendo pausas entre las frases u oraciones, relate acontecimientos en un orden cronológico simple, respire profundo inspirando por la nariz y espirando por la boca a manera de relajación, piense antes de hablar, semi-cante las palabras al iniciar un discurso; además, incítelo a participar, escúchelo atentamente y muéstrese interesado en lo que dice, evite situaciones sorpresas, organice actividades tranquilas, demuéstrela como puede expresar sus emociones. Él seguirá su ejemplo.

En el *esquema inicial* del texto se hace mención del tema que se va a presentar: *La Tartamudez*. El tópico a estudiar se introduce como un tema *oscuro (desconocido)* para muchos; por ello, las autoras de este artículo

establecen: “es una forma de hablar a la que definen como “manías”, aunque en realidad...” Al hacer eso, lo más seguro es que el lector continuará leyendo para saber, en definitiva, lo que realmente es la tartamudez. El lector se *preguntará*, se *cuestionará* sobre el tema tratado y querrá saber qué es realmente la tartamudez.

Razón por la cual, surgirá *el esquema problemático* y el lector dirá: ¿Y... qué es la tartamudez?). Las autoras tendrán, entonces, la obligación de presentar el *problema cognitivo* estableciendo lo que es la tartamudez, desde el punto de vista médico, para pasar a la *fase resolutive* donde se dará respuesta al problema planteado con el objeto de que *éste quede claro para el lector*. Para lograr eso, las autoras recurrieron a *estrategias discursivas* como la definición, la clasificación, la citación, la ejemplificación y la reformulación.



Guía de investigación

Educadores

1. Busca en revistas, periódicos, en los libros que usas en el salón de clase con tus alumnos o en Internet un texto que denote, mayormente, la función explicación. Guíate por el análisis realizado sobre el esquema de la explicación en el texto sobre la tartamudez, para que puedas contestar las interrogantes de la columna de la derecha del cuadro que aparece debajo. De esta forma, te irás familiarizando con la estructura interna del texto explicativo.

Esquema inicial: Se presenta el objeto a explicar o a estudiar.	El objeto a explicar o a estudiar es:
Cuestionamiento: El escritor puede hacer él mismo un cuestionamiento sobre el tema; sino, lo hace el lector.	Escritor: ¿qué necesita saber mi lector? <i>Lector:</i> ¿qué quiero saber sobre el tema? ¿Qué necesito para que me quede claro el tema?
El esquema problemático: Surge de los cuestionamientos que se hace el escritor, o el lector, para aclarar el tema.	Escritor: ¿qué necesito agregar para que quede claro el tema? <i>Lector:</i> ¿qué se necesita añadir para que quede claro el tema?
Fase resolutive: ¿Qué respuesta le doy al lector para que no se pierda en la comprensión del texto?	¿Qué respuesta me dio el escritor para aclarar mi duda o mis deseos de saber sobre el tema planteado?

2. En el mismo texto que estás analizando, establece cuáles estrategias discursivas usó el escritor en el texto.

Estrategia Discursiva	SÍ	No	Señalar en qué parte del texto aparece
Definición			
Clasificación			
Reformulación			
Ejemplificación			
Analogía			
Citación			



9. Texto argumentativo

El texto argumentativo es una práctica discursiva que responde a una función comunicativa: *orientar al receptor para lograr su adhesión*. Ejemplos: discursos de las personas que se dedican a la enseñanza, la política, la publicidad, la predicación.¹⁶

Recursos que se utilizan: estrategias de convencimiento, de persuasión o seducción, con instrumentos o armas orientados a la razón (argumentación apelativa) con argumentos orientados a la emoción (argumentación conativa).

Características fundamentales de la argumentación¹⁷

- Objeto: temas controversiales, dudosos, problemático, que admita diferentes maneras de tratarlo.
- Locutor: debe manifestar una forma de ver e interpretar la realidad, una postura ante el problema.

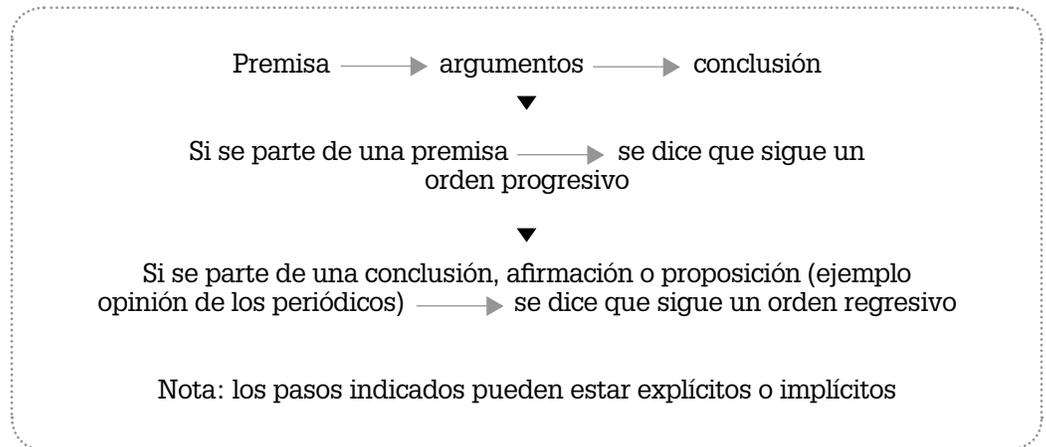
¹⁶ Calsamiglia, H. Y Tusón, A. (2002): op.cit.

¹⁷ Calsamiglia, H. Y Tusón, A. (2002): op.cit.

- Carácter: polémico marcadamente dialógico. Contraposición de dos o más posturas.
- Objetivo: provocar adhesión, convencer, persuadir.

Esquemas de la argumentación¹⁸

Esquema o estructura interna



En un texto argumentativo pueden existir textos de otra clase: descripciones, narraciones, explicaciones que funcionen como argumentos o que refuercen la función argumentativa.

En cuanto a los conectores lingüísticos, podemos distinguir los siguientes:¹⁹

- Contrastivos: Ej.: pero en cambio, sin embargo, ahora bien (indican oposición). Por el contrario, antes bien (indican sustitución). Excepto si, a no ser que (indican restricción).

¹⁹ Calsamiglia, H. Y Tusón, A. (2002): op.cit.

- Causales: Ej.: a causa de ello, por eso, porque, pues, puesto que, ya que, dado que, por el hecho de que, en virtud de, gracias a (introducen la relación de causa entre los segmentos textuales).
- Consecutivos: de ahí que, pues, luego que, por eso, de modo que, de ello resulta que, así que, de donde se sigue, así pues, por lo tanto, de suerte que, por consiguiente, en consecuencia, en efecto, entonces... (Introducen la consecuencia entre segmentos textuales).
- Distributivos: por un lado, por otro, por una parte, por otra, éstos, aquellos...

A continuación se presenta un ejemplo de texto argumentativo donde se señala el esquema o estructura interna de éste.

El empleo: vivir para trabajar²⁰

Premisa

Se parte de un supuesto, no necesariamente válido, a partir del cual se llega, finalmente, a una conclusión

El desempleo, el subempleo, la informalidad y, sobre todo, el empleo precario y la migración son parte del paisaje de nuestra economía, es algo que caracteriza a la historia económica contemporánea de nuestro país.

Argumentación

Se presentan los soportes o argumentos que avalen la premisa establecida, para ello, se recurre a las fuentes existentes. Con los argumentos, el escritor busca orientar a sus lectores para lograr su adhesión

²⁰ Erostequi Torres, R. (2006): "Empleo: Vivir para trabajar". La Paz, Bolivia. Disponible en: <http://www.laprensa.com.bo>

En los Estados Unidos se dice que cuando se tiene una tasa de desempleo que fluctúa entre el 4 y 5 por ciento se puede considerar una situación de pleno empleo. En nuestro país no se ha realizado una investigación que nos lleve a dicha conclusión; pero podemos decir que en Bolivia la estimada tasa de desempleo abierto del 8,7 por ciento es relativamente baja gracias a la migración al exterior y a que una gran parte de las personas, al perder la esperanza de encontrar una ubicación en el sector moderno de la economía, deciden abrir su propio negocio. Por ello, existe la sensación de que todos están desempleados. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) insiste desde hace algunos años en el concepto de empleo decente, es decir, aquél que tenga las siguientes características: un salario justo, lo que equivale al trabajo que provea un ingreso que le permita al ciudadano cubrir sus principales necesidades de alimentación, vivienda, educación, recreación, etc.; una jornada laboral que no sea mayor a las ocho horas y en un ambiente adecuado, en otras palabras, que reúna las condiciones de seguridad industrial, higiene ocupacional y que no le provoque enfermedades profesionales; un empleo que cuente con un seguro médico familiar; y finalmente derecho a jubilarse. Además, la OIT nos señala que un trabajo decente es aquél en el que no hay discriminación y donde el trabajador puede militar en su organización sindical con plena libertad. Pero en nuestro país el mercado laboral ofrece empleos que van precisamente en contra de los criterios del trabajo decente. Pues la retribución, ya sea en los sectores público o privado, formal o informal, no llega a cubrir las necesidades del trabajador. Esa es una de las razones para que el ingreso al mercado de trabajo se lo realice a muy temprana edad. Los jóvenes deben contribuir al ingreso familiar. Es más, personas de toda condición académica a las que el salario que se les ofrece no llega a cubrir sus expectativas deciden partir del país en busca de un trabajo que les reporte ingresos adecuados a sus aspiraciones. Un ejemplo: en la ciudad de El Alto, de 5.045 empresas manufactureras, 4.571 son micro o pequeñas y en un 90 por ciento son las denominadas informales. En este tipo de empresas las condiciones del medio ambiente laboral no son las más adecuadas, las jornadas no se ajustan en muchos casos a lo estipulado en la ley, los salarios bordean el mínimo y el trabajador no

cuenta con seguro médico ni realiza aportes para la previsión. Es decir, el empleo al que la mayoría de los ciudadanos puede aspirar es precario. La sensación de que la mayoría de la gente está desocupada también se debe a que gran parte de las personas que tienen trabajo buscan uno nuevo que se parezca al empleo decente. Es decir, los trabajadores sienten que tienen posibilidades de mejores ingresos dada su preparación técnica y/o profesional. A esta situación, Miguel Fernández la denomina como “la insatisfacción laboral”.

Conclusión

Se cierra el argumento o argumentos presentados, y el escritor manifiesta, implícita o explícitamente, su parecer

Si bien se tienen que formular políticas de acceso al empleo para los cesantes y para los que por primera vez aspiran a una ocupación, no se debe olvidar que es también importante diseñar políticas para mejorar la calidad del empleo, que busquen superar la precariedad así como la insatisfacción laboral. De otra manera, los bolivianos viviremos para trabajar en lugar de trabajar para vivir.



Guía de investigación

Educadores

Para encontrar artículos argumentativos, lo más recomendable es consultar las páginas de opinión de los periódicos. Para ejercitar lo que has estudiado en este aparte, te sugerimos que hagas la siguiente actividad:

1. Selecciona un texto argumentativo de algunos de algún periódico, léelo detenidamente y llena el siguiente cuadro. Establece en ese cuadro, si en el texto que estás analizando se presenta el esquema que caracteriza a los textos argumentativos.

	Si	No	¿En que parte del texto está?
Premisa			
Argumentos			
Conclusión			

2. Luego de haber analizado el texto con el cual estás trabajando, llena el siguiente cuadro y establece en él qué tipos de conectores lingüísticos se pueden distinguir. Donde dice ejemplo, escribe algunos de los que encuentras en el texto.

Conectores Lingüísticos	Si	No	Ejemplos
Contrastivos			
Causales			
Consecutivos			
Distributivos			

3. Ahora, que tal vez tengas más claro el esquema que caracteriza a los textos argumentativos, escribe un texto en ese género. Cuando lo hayas terminado de redactar, revisa si tienes todos los elementos que aparecen en el primer cuadro de esta guía de investigación. Luego, encuentra los tipos de conectores que usaste en él.

Conclusiones

La organización del discurso escrito es una de las destrezas más difícil de adquirir, ya que plasmar las ideas en un papel involucra no sólo un proceso mental para elaborar, transformar, reflexionar, reelaborar las representaciones internas o externas que nos da nuestra experiencia de vida, sino algo más complejo que esto. Escribir implica, además, un esfuerzo intelectual consciente, el cual hay que poner en práctica por un largo período de tiempo para poder transcribir en símbolos gráficos el tema a tratar.

Una vez que el escritor tiene claro en su mente sobre el tópico que va a escribir, deberá considerar el género del texto que va a redactar, o sea, si es una narración, una descripción, una explicación. Luego, el tipo de estilo que va a crear: expresivo, casual, formal. Tendrá que tener claro el propósito que quiere lograr: persuadir, informar. Deberá determinar la audiencia a quien se va a dirigir, para saber decidir sobre el nivel, el contenido, el orden como lo va a presentar. Tendrá que procurar enlazar bien las oraciones para formar párrafos coherentes y cohesivos, por lo cual, deberá tener conocimiento sobre el uso de cada uno de los aspectos que forman los marcadores y conectores lingüísticos,

la estructura interna de los párrafos. Añadido a lo anterior, el escritor también deberá usar cada uno de esos aspectos “inteligentemente” para que sus escritos sean leídos, ya que mientras mejor los integre, más lectores cautivará.

El propósito de este libro está basado en la presunción de que se está entregando al docente una serie de herramientas, y se le está explicando cómo usarlas en su salón de clases; de manera, que siendo la enseñanza una empresa compuesta por dos socios: educando y educador, esos instrumentos sirvan para que entre ambos realicen una fructífera labor. Para ello, se deberá asumir que ambos tienen roles complementarios y hasta un estatus similar; por lo tanto, el docente dejará de ser un simple juez lingüístico y pasará a ser un lector para dar respuesta a lo que el estudiante ha escrito. El estudiante, por su parte, en lugar de solamente dar evidencias de que ha adquirido las formas lingüísticas que le han enseñado, deberá proferir experiencias, ideas, actitudes y sentimientos, los cuales tendrá que compartir con su lector. Esto, inevitablemente, incluirá cierto grado de libertad, en el cual deberán moverse ambos socios con mucho respeto.

Bibliografía comentada

Buitrago, A. y Torijano, A. (2001): *Ortografía Esencial del Español*. Biblioteca el Nacional. No.5. Madrid. Editorial Espasa.

El libro aquí mencionado es una guía para escribir mejor el español. Es un manual práctico que facilita la comprensión y el conocimiento de las normas de la lengua española. Especialmente destaca el capítulo referente a los signos de puntuación, el cual es un material pedagógica y didácticamente bien concebido.

Calsamiglia, H. y Tusón, A. V. (2002): *Las Cosas del decir*. Manual de Análisis del discurso. Barcelona. Editorial Ariel.

En este libro las autoras hacen un recorrido amplio por muchos de los aspectos que deben tomarse en cuenta en el estudio de los textos lingüísticos. Tratan aspectos tales como los conectores y marcadores lingüísticos, así como también los modos de organización del discurso, haciendo especial énfasis en todo lo concerniente a la estructura interna de los tipos de textos, así como también a las estrategias discursivas a aplicar en el momento de escribir dichos textos.

Cassany, D., Luna, M. y Sanz, G. (1994): *Enseñar lengua*. Barcelona. Editorial Graó.

Los autores parten de la idea de que escribir no es una actividad sencilla y que es importante que quienes estén encargados de guiar a los alumnos a escribir, tomen conciencia de que es importante que los educando desarrollen su creatividad, y a la vez reflexionen sobre el proceso de redacción.

González Nieto, L. (2001): *Teoría lingüística y enseñanza de la lengua*. Lingüística para profesores. Madrid. Ediciones Cátedra (Grupo Anaya S.A.).

El objetivo fundamental de este libro es ofrecer un panorama actualizado de la teoría lingüística en relación con la enseñanza de la lengua materna, haciendo especial énfasis en la enseñanza de la secundaria.

Parra, M. (2001): *Cómo se produce el texto escrito*. Teoría y práctica. Bogotá: Colección Aula Abierta. Editorial Magisterio.

Este libro hace un estudio de la producción del texto escrito, tomando en cuenta los factores lingüísticos que contemplan dicho texto. Especial mención se hace al capítulo sobre el párrafo, donde la autora, de una forma muy didáctica, explica la estructura interna de los párrafos, así como también los tipos.

Bibliografía

Aldana, Y. y Díaz, V. (2006): “La tartamudez”. Texto producido por alumnas de la Cátedra Competencia Comunicativa en Lengua Escrita. Universidad Católica Cecilio Acosta - Maracaibo (UNICA).

Buitrago, A. y Torijano, A. (2001): *Ortografía Esencial del Español*. Biblioteca el Nacional. No.5. Madrid: Editorial Espasa.

Calsamiglia, H. y Tusón, A. (2002): *Las cosas del decir. Manual de Análisis el discurso*. Barcelona: Editorial Ariel Lingüística.

Cassany, D., Luna, M. y Sanz, G. (1994): *Enseñar lengua*. Barcelona: Editorial Graó.

Erostegui Torres, R. (2006): *Empleo: Vivir para trabajar*. La Paz, Bolivia. Disponible en www.laprensa.com.bo.

García Fajardo, J.C. (2006): *Destazador de Bueyes*. Maracaibo Venezuela: Diario Panorama, Noviembre.

García Márquez, G. (1969): *Isabel viendo llover en Macondo*. Colombia: Disponible en: www.sololiteratura.com.

González Nieto, L. (2001): *Teoría Lingüística y Enseñanza de la Lengua. Lingüística para profesores*. Madrid: Editorial Cátedra (Grupo Anaya. S.A.)

Mendoza de Hopkins, N. (2006): *Un cuento para Elio*. Argentina: Monografías. Disponible en: www.monografias.com.

Mendoza de Hopkins, N. (en proceso): *Aspectos del Texto Escrito*. Maracaibo: Universidad Católica Cecilio Acosta (UNICA).

Mendoza de Hopkins, N. y Mackay, R. (1997): *Good and bad readers: A look at the high and low achievers in a writing course*. Canadá: The Canadian Modern Language Review. Vol. 53. No. 3. April 1997.

Parra, M. (2001): *Cómo se produce el texto escrito. Teoría y Práctica*. Bogota: Colección Aula Abierta.

Villalobos, Y. (2005): *Un Paseo en una hermosa ciudad*. Maracaibo: Texto producido por una alumna de la cátedra Competencia Comunicativa en Lengua Escrita. Universidad Católica Cecilio Acosta (UNICA).



IESALC
Instituto Internacional
para la Educación
Superior en América
Latina y el Caribe

Los tipos de textos en español:
formas, técnicas y producción